

FORTUNATA Y JACINTA

PERSONAJES

FORTUNATA
JACINTA
JUAN
SEGUNDA
JOSÉ
EL NEGRO
MAXIMILIANO
DOÑA LUPE
DON NICOLÁS
SOR NATIVIDAD
MAURICIA
SOR ANTONIA
MANOLITA
DOÑA GUILLERMINA
AURORA
PAPITOS

ACTO PRIMERO

ESCENA I: GATITO

(Luz, Alcoba JACINTA.) (JACINTA en camisión, despeinada, como presa de una locura tranquila, tiene en el regazo un gatito. Le canta como si fuera un niño. Resulta patético. No ridículo.)

JUAN. ¿Qué ocurre? ¿Salimos de viaje? *(JACINTA ni le mira: como si no hubiera advertido su presencia.)* ¡Jacinta...! ¿No has oído? ¡Responde! *(Pausa.)*

JACINTA. *(Al vacío.)* La vida se ha detenido aquí: no hay nadie en esta casa; estamos fuera; en otra parte, en el otro extremo del mundo.

JUAN. ¿Desde cuándo?

JACINTA. ¡Desde que sé que me engañas! *(Y sigue tarareando.)*

JUAN. ¡Gato asqueroso!

JACINTA. ¡No...!

JUAN. Y ahora, ven aquí.

JACINTA. No.

JUAN. Pero... ¡si lo estás deseando!

JACINTA. ¡Te aborrezco!

JUAN. *(Ríe.)* ¡No me quieres!

JACINTA. ¿Conseguiré aborrecerte? *(Pausa.)*

JUAN. ¿Prefieres que vuelva a mi habitación?

JACINTA. ¡Más! Separémonos.

JUAN. No es posible. En nuestro mundo se... consiente el adulterio,
pero... no el escándalo.

(*FORTUNATA está en la cama en camisón. Ríe locamente. Y grita.*)

ESCENA II: CORO FORTUNATA-JUAN-JACINTA

FORTUNATA. ¡Juan, amor mío! ¡Te estoy esperando! ¡Vuelve a mí!

JACINTA. Quiero volver a ser aquella muchacha dulce... ingenua
de entonces. ¡No quiero seguir engañando a todo el mundo! ¡Una
señora...! Sólo tú y yo sabemos la verdad.

JACINTA. ¡Juan...!

FORTUNATA. ¡Juan...!

JACINTA. ¡Ven aquí!

FORTUNATA. ¡Ven aquí!

JACINTA. ¡Más cerca!

FORTUNATA. ¡Abrázame!

JACINTA. ¡Abrázame!

FORTUNATA. ¡Te quiero!

JACINTA. ¡Te quiero!

JUAN. ¡Te deseo...!

JACINTA. ¡Te deseo...!

FORTUNATA. ¡Te deseo...!

ESCENA III: ¿TE QUIERES CASAR CONMIGO?

FORTUNATA. (*Sorprendida.*) ¿A dónde vas?

JUAN. A... mi casa.

FORTUNATA. Nuestra casa... ¡es ésta! Al menos, para mí. Nada existe, aparte de esta alcoba, donde tú me has enseñado a querer.

JUAN. Debo irme...

FORTUNATA. ¿Tan pronto?

JUAN. Llevamos toda la tarde juntos.

FORTUNATA. ¿Cuánto tiempo ha pasado ya?

JUAN. He de ir a una fiesta. A una de esas fiestas de familia... tan aburridas.

FORTUNATA. ¡No vayas! ¡Quédate conmigo...!

JUAN. ¡Qué más quisiera! Adiós.

FORTUNATA. Hasta mañana.

(*JUAN titubea.*)

JUAN. No; mañana no vendré. Me marcho a resolver unos asuntos de mi padre.

FORTUNATA. ¿Cuánto tiempo estarás fuera?, ¿un día? (*JUAN niega.*) ¿Dos...?

JUAN. Varias semanas.

FORTUNATA. (*Aterrada.*) ¿Tanto...?

JUAN. Quizá más. No sé...

FORTUNATA. (*Le abraza.*) ¡Piensa en mí! (*Le besa.*) ¡No me olvides...!

FORTUNATA. ¡Jamás!

FORTUNATA. (*Casi sin voz.*) ¡Juan...! (*Y se abraza a él de nuevo.*)

JUAN. (*Abrazándola.*) ¡Vámonos...!

FORTUNATA. (*Sorprendida.*) ¿Irnos...? ¿A dónde?

JUAN. ¡Huyamos...! ¡Antes de que sea demasiado tarde!

FORTUNATA. ¿Huir? No te comprendo.

JUAN. O mejor: ¡casémonos!

FORTUNATA. (*Abrazándose a él otra vez.*) ¡Juan...! ¿Y tu familia?

JUAN. ¡Me pongo por montera a la familia y al mundo entero!

FORTUNATA. ¡Juan...! (*Pausa.*) ¿No te avergonzarás luego de mí?

JUAN. ¡Orgullo sentiré! ¡Como quien se casa con hija de rey!

FORTUNATA. No sé leer ni escribir...

JUAN. Aprenderás.

(*Se abrazan. Pausa.*)

FORTUNATA. Al poco de conocerte, mi tía me dijo: «¡Cuidado, Fortunata! ¡No te fíes de ése! Es un señorito. Son todos unos miserables. Para ellos las mujeres de pueblo son cosa de juego». Y yo pensaba en ti y me reía. ¡Cuando se entere...! (*Ríe.*) Repítelo: ¿Quieres casarte conmigo?

JUAN. ¿Quieres casarte...?

FORTUNATA. ¡Sí, quiero! ¿Y tú?

JUAN. Sí, quie...

FORTUNATA. (*Cortándole.*) ¡Piénsalo! ¡No tengo nada! No soy nada.

JUAN. Sí... quiero.

ESCENA IV: LA PULSERA

(*Entran SEGUNDA y JOSÉ Hermanos.*)

FORTUNATA. ¡Salid de aquí! ¿Es que queréis perderme?

JOSÉ. ¿Más de lo que estás?

FORTUNATA. ¿Perdida yo? ¡Díselo tú, Juan! (*JUAN baja la cabeza.*) ¡Va a casarse...! (*Abrazándola, feliz.*) ¡Abrázame, tía!

SEGUNDA. ¡Y encima, tonta! ¡Vamos! ¡Que la cosa tiene dengues! Viene este sinvergüenza, ¡te dice que va a casarse y tú bailas!

FORTUNATA. ¿Llorarías tú?

SEGUNDA. ¡Que estás loca por él...! A todos nos ha pasao alguna vez, pero ¡repicar a gloria porque te dice que se casa con otra...!

FORTUNATA. (*Feroz.*) ¿Con... otra? Repite eso y... ¡te saco los ojos!

JOSÉ. Se casa dentro de tres meses; pero, para ti, como si fuera mañana. A las nueve, se marchan todos a San Sebastián de veraneo. Y a la vuelta, visto y no visto: de tren a tren.

FORTUNATA. ¡Calumniador...!

SEGUNDA. El traje de novia lo dejan ya encargao. Probándose quedó ella mientras éste la compraba el regalo de pedida. (*FORTUNATA se vuelve hacia JUAN.*) ¡Anda... que te enseñe la pulserita! ¡Si por el platero nos hemos enterao del pastel!

FORTUNATA. (*Angustiada.*) ¡Dile con quién vas a casarte, Juan!

SEGUNDA. (*Irónica.*) Con la primita Jacinta, ¿verdad?

FORTUNATA. (*Feroz.*) ¡Conmigo...! (*Feliz.*) ¡Va a casarse conmigo! ¡Acaba de pedírmelo!

JOSÉ. Pues... ¡hija! Ve a su casa a preguntar, que a lo mejor te sale ella a abrir ya con el ramo. Porque ¿no sabes? Son los «primitos»,

y viven juntos desde niños. ¡Ja! ¡De la cuna al tálamo!

JUAN. ¡No lo creas...! ¡No es cierto...!

SEGUNDA. (*Sacándole el estuche del bolsillo.*) Y... ¿esto? (*Abre el estuche.*) ¡Ay, madre... qué preciosidad...! ¡Para mí!

FORTUNATA. (*Quitándole la pulsera.*) ¡Trae! (*La contempla en silencio después de una pausa.*) ¡No quiero! He vivido un sueño... Y ¡no quiero despertar! (*Transición.*) ¡No puedo despertar! Hay algo en mí que... algo que es ya mío, (*Ríe locamente.*) aunque no vuelva a verte nunca. (*Llora.*) ¡Mío...! ¡Mío...! ¡Mío...!

SEGUNDA. ¡Tuya y de él! ¿No es lo que has dicho?

FORTUNATA. ¡Calla! (*Pausa.*)

JUAN. Pero... ¿es posible...?

FORTUNATA. (*Tirando la pulsera.*) ¡Adiós!

JUAN. Pero...

FORTUNATA. ¡¡Vete!!

(*JUAN coge la pulsera e inicia la salida.*)

JOSÉ. ¿Estás loca? ¿Dejarlo que se escape sin que escupa hasta la primera leche que mamó?

(*JUAN ha salido.*)

FORTUNATA. (*Grita.*) ¡Juan...!

(*OSCURO.*)

ESCENA V: BORRAR A FORTUNATA

(*Luz alcoba de JUAN - JACINTA.*) (*Calor asfixiante. Una cortina de gasa que mueve el aire. JUAN ha cenado en su cuarto. En escena JUAN y JACINTA. Lloran, quizá, ya horas de agotadora tortura. Están*

sudorosos, deshechos, desesperados.)

JACINTA. ¡Juan...! ¿Dónde está «ella» ahora? ¡Contesta!

JUAN. Y ¿qué se yo dónde está? ¡Por Dios, Jacinta...! Basta... llevo aquí un mes encerrado... ¡enfermo!

JACINTA. Encerrado... ¡con ella! Desde que nos casamos, hace ya dos años, estás siempre con ella; ahora mismo está aquí, entre los dos, ¡en nuestra propia cama! ¡Separándome de ti! ¡Confiésalo!

JUAN. ¿Otra vez, Jacinta? ¿Cuántas, en la larga noche de estos dos años que llevamos... atados?

JACINTA. ¡Confiésalo...! ¡Ella está aquí...!

JUAN. ¡Sí! Tus preguntas la hacen estar aquí, más presente, más viva... que cuando la tenía en mis brazos. ¡Olvidémosla! ¡Comencemos a vivir nosotros!

JACINTA. Buscas protegerla con silencios; guardarla en el recuerdo. Pero ¡yo la destruiré! Ya tengo un arma y ¡una poderosa razón para usarla! ¡Sigue, sigue, sigue hablándome de ella!

JUAN. Pero ¡si lo que quiero es olvidarla...!

JACINTA. ¡Eso, sigue...!

JUAN. ¡Borrarla de mí!

JACINTA. ¡Más fuerte!

JUAN. (*Grita.*) ¡Borrarla de mí!

JACINTA. (*Como dictándole; obsesiva.*) «Ella pertenece al pasado...»

JUAN. «Pertenece al pasado...».

JACINTA. (*Lo mismo.*) «Un pasado infamante...».

JUAN. Sí, «infamante...».

JACINTA. (*Casi gritando.*) «¡Fortunata ha muerto!»

JUAN. (*Abrazándola con desesperación.*) ¡No...! Y tú bien lo sabes.
¡No está muerta! ¡No... (*La abraza.*) Fortunata!

JACINTA. ¡Nooo! ¡Yo soy Jacinta! ¡Tu mujer...!

(*Pausa. JUAN la mira.*)

JUAN. ¿Lo ves? ¡A fuerza de obligarme a hablar de ella, ya no sé a cuál de las dos estrecho en mis brazos.

JACINTA. ¡A mí...! ¡A mí...! ¡A tu mujer! Está bien. ¡Sigue... sigue...! ¡Sube aquellas escaleras de piedra! ¡Sube hasta lo alto! ¡Hasta encontrarla! ¿La ves ya? (*Ríe.*) ¡Sorbiendo un huevo! ¡Babeante... pringada... obscena...! ¡Entra... entra con ella en la buhardilla! Quiero veros otra vez. (*Alucinada, tensa.*) Tal como me lo describiste la misma noche de nuestra boda. ¡Os estoy viendo ya...! ¡Revolcándoos como gusanos...!

JUAN. ¡Jacinta... por Dios!

JACINTA. ¡Como perros... a los que el deseo sorprende ante la mirada de todos!

JUAN. Pero... ¡si no había nadie!

FORTUNATA. (*Grita.*) ¡Yooo...! ¡Estaba yo! ¡Estoy viéndoos ahora! (*Le abraza.*) ¡Así... Así... Soy yo, Juan... Soy ella... Quiero ser ella!

JUAN. ¡Ojalá fueras su sombra! ¡Te amaría mil veces más de lo que te amo!

JACINTA. ¿Quieres desesperarme? ¡Ah...!, ¡si pudiera saltar de esta agonía a aquella llama!

JACINTA. (*Obsesa.*) ¡Comencemos... otra vez, como tantas veces...!
¡Yo soy ella!

JUAN. ¡Ni cien mujeres como tú podrían sustituirla!

JACINTA. Desde que nos casamos nuestra vida ha tenido un solo objetivo: ¡revivirla a ella aquí! ¡Cada noche! Pero hay algo que no

sabemos: ¿cuál es el hombre que ella amaba en ti?, ¿cuál es el que debo invocar esta noche?

JUAN. (*Rotundo.*) ¡A mí!

JACINTA. ¿Estás seguro?

JUAN. Seguro.

JACINTA. ¿No será otro?

JUAN. No.

(*Pausa.*)

JACINTA. ¿Y ahora...? Si en mis brazos tú la revives, ¿en brazos de qué hombre te estará reviviendo ella a ti, ahora?

JUAN. ¡Calla!

JACINTA. ¡No! Y esto es sólo el comienzo; porque, desde ahora, te iré descubriendo una Fortunata que tú no conoces. ¡Yo! (*Breve pausa.*) Juan: ¡voy a tener un hijo!

JUAN. ¿Qué dices?

JACINTA. Que voy a tener un hijo.

JUAN. Y ¿has estado torturándome durante todo este tiempo, sabiendo y callando algo que...? ¡Un hijo...!

(*OSCURO.*)

ESCENA VI: EL HIJO FALSO

(*Oscuro sobre estos personajes. Luz más intensa sobre JUAN, que ríe ante la mirada asombrada de JACINTA.*)

JUAN. ¿De modo que el hijo que estabas esperando se lo has comprado a una prostituta?

JACINTA. ¡Sí! ¡Y lo querré como si fuera mío, porque es hijo tuyo, Juan!

JUAN. (*Riendo.*) ¡Os han estafado!

JACINTA. ¿Estafado? Pero... tuviste un hijo con Fortunata.

JUAN. Un error imperdonable.

JACINTA. Cuando nos casamos estaba ella encinta, o... ¿fue después?

JUAN. No; el niño nació poco antes de que tú y yo volviéramos de nuestro viaje de novios. (*Ríe.*) ¿Te lo imaginas? Nosotros en hotel terminando de conocernos y ya empezando a hastiarnos. De pronto, llaman a la puerta y me entregan una carta; la abro y leo: «Tu hijo acaba de nacer, Fortunata me pide que te lo diga. Te abraza, Villalonga.»

JACINTA. ¿Por qué estás seguro de que este niño no es el hijo?

JUAN. (*Después de una pausa.*) Porque a los pocos días de nuestro regreso, el hijo que tuve con Fortunata murió.

JACINTA. (*Furiosa.*) ¡Está vivo...! ¡Vivooo...!

JUAN. ¡Murió! Y hace ya casi dos años de esto. Le compré una caja azul. Pagué su entierro... Se lo llevaron en un coche blanco con dos caballos empenachados.

JACINTA. ¿Tú fuiste al entierro?

JUAN. No habría estado bien visto.

JACINTA. Eres... ¡un monstruo!

JUAN. (*Afirmando.*) Sí, Jacinta

JACINTA. Me has engañado.

JUAN. (*Negando.*) No, Jacinta.

(*Pausa.*)

JACINTA. ¿Me quieres?

JUAN. (*Mismo juego.*) Sí, Fortunata.

JACINTA. (*Retrocediendo.*) Me das miedo.

JUAN. ¿Quién comenzó el juego?

JACINTA. ¡Vete!

JUAN. No.

JACINTA. Entonces, ¡déjame salir! (*Intenta irse, pero él la detiene.*)
No quiero pasar la noche contigo a solas.

JUAN. No estamos solos, Fortunata; estamos con... Jacinta.

JACINTA. (*A gritos.*) ¡Si pudiera, la mataría!

JUAN. Y ¿por qué no? ¿Por qué no la matamos, Fortunata?

JACINTA. ¡Dime dónde está!

JUAN. Si lo supiera... ¿crees que estaría aquí contigo, Jacinta?

JACINTA. ¡Juan, ten piedad...!

JUAN. ¿La tuviste tú con ella?

JACINTA. Juan, hemos crecido juntos. Te conozco como la palma de mi mano; quieres eludir toda responsabilidad. Como siempre y en todo. ¡Tú eres el único culpable!

JUAN. ¿El único? Ya no recuerdas aquella vez que llegué a casa al alba y tú, aún soltera y ya cómplice, me quitaste las plumas que traía pegadas a la ropa para que mi madre no hiciera preguntas. Callaste entonces, y luego... ¡tantas veces...! Mientras, seguías tejiendo, día a día, la red en que me atrapaste.

JACINTA. ¿La red...?

JUAN. Sí; la de saber, callar y aceptar. La red de la complicidad. Nunca la de las palabras: ¡la de los hechos!

JACINTA. Juan: siento lo de tu hijo. (*Pausa.*)

JUAN. No creí que ansiaras un hijo hasta ese extremo.

JACINTA. Daría mi vida por tenerlo ya.

JUAN. ¿Uno? ¡Tendremos muchos, Fortunata!

JACINTA. (*Grita.*) ¡Jacinta!

ESCENA VII: MAXIMILIANO

(*Entra el NEGRO.*)

EL NEGRO. ¡Fortunata...! (*Por MAXIMILIANO.*) ¿Quién es? ¿Un cliente?

FORTUNATA. ¡Más...! (*Ríe.*) ¡Ha venido a pedirnos...!

EL NEGRO. (*Receloso.*) ¿También él?

FORTUNATA. (*Riendo.*) ¡No...! ¡A pedirme la mano!

EL NEGRO. ¿Para qué?

FORTUNATA. (*Ahogándose de risa.*) ¡Para casarse...! (*Y ríe.*)

EL NEGRO. ¿Para casarse? (*Ambos ríen.*)

FORTUNATA. ¡Sí...!

EL NEGRO. ¡El tío...! (*Ríen como locos.*)

MAXIMILIANO. (*Imitando la salida.*) Disculpen: volveré mañana.

EL NEGRO. No; quédese. (*A FORTUNATA.*) Cámbiate; tienes el tiempo justo.

FORTUNATA. ¡No me da la gana...!

EL NEGRO. (*Aferrándola.*) Esta noche arreglaremos cuentas tú y yo.

FORTUNATA. ¡Suelta! ¡Me haces daño...!

EL NEGRO. (*Le arroja el vestido para el número siguiente.*) ¡Póntelo en un vuelo o...! ¡Te saco ahí fuera en cueros!

FORTUNATA. ¡Chulo...!

EL NEGRO. (*Golpeándola.*) ¡Repite eso y te parto la cara!

MAXIMILIANO. (*Defendiéndola.*) ¡Nooo...!

FORTUNATA. Algún día vendrá él... y ¡te ajustará las cuentas! Mi Juan.

EL NEGRO. ¿Él...? Para él estás muerta y enterrada en un hoyo; yo, en cambio, estoy aquí. No lo olvides. ¡Vamos... a vestirse!

(*Pausa. FORTUNATA se deja casi vestir por JUÁREZ, que tironea de aquí y allá.*)

FORTUNATA. (*Los ojos velados por las lágrimas.*) ¡Maldito...! ¡Tú y esos otros! ¡Carne de horca...!

EL NEGRO. ¡Así me gustas! ¡A mí... y... a los demás...! (*Ríe.*)

FORTUNATA. (*Desesperada, con ironía.*) ¿Aún quieres casarte conmigo?

MAXIMILIANO. Sí; yo me llamo...

FORTUNATA. ¡Nada de nombres! Ninguno dice el verdadero.

MAXIMILIANO. Pero ¿qué hace?

FORTUNATA. ¿No lo ves? Desnudarme. ¿Está prohibido?

MAXIMILIANO. ¿Delante de un hombre?

FORTUNATA. (*Mirando a su alrededor, irónica.*) Pero... ¿es que tú ves alguno? No; si cuando yo digo... (*Sangrante.*) ¿A ver...? (*Le mira; ríe.*) ¿Tú eres así o te pones para hacer gracia?

MAXIMILIANO. ¿Quieres casarte conmigo?

FORTUNATA. (*Herida.*) ¿Eh? Eso mismo me lo pidieron hace tiempo. Pero era... ¡un hombre...! (*Escupiendo las palabras.*) ¡Y que un pingo como tú quiera engañarme con el mismo cuento...! (*Le lleva ante el espejo.*) ¡Mírate y cáete muerto de asco de solo verte! (*Riendo.*)

MAXIMILIANO. Escuche, por favor... yo... no me interrumpa... (*Con excitación creciente.*) Desde niño, ni trato con la gente. Soy

tímido, cuando tengo que ir a algún sitio, necesariamente, doy mil rodeos. Y si tengo que entrar en una tienda, me... paso una hora dando vueltas por la calle antes de... decidirme a entrar. Yo... he necesitado un mes para reunir fuerzas... y presentarme ante usted. (*FORTUNATA ríe.*) Siento que... he llegado al límite. No sé si echarme a correr o salir ahí fuera y gritar a todos: «¡Quiero a esta mujer! ¡Será mía o de nadie...!»

FORTUNATA. (*Riendo.*) ¡Sal, sal ahí fuera y subástame! (*Ríe.*)

MAXIMILIANO. Es usted...

FORTUNATA. (*Con miedo.*) ¡No me digas lo que soy...!

MAXIMILIANO. ¡El cielo para mí...! ¡Tan deseado y... tan inalcanzable!

FORTUNATA. ¡Ya está bien de burla!

MAXIMILIANO. (*Después de una pausa.*) No es burla. Es... amor.

FORTUNATA. (*Pausa, mirándole fijamente.*) Pero... ¿hablas... en serio?

MAXIMILIANO. Sí.

FORTUNATA. ¿Tú me quieres?

MAXIMILIANO. Sí.

FORTUNATA. Para... ¿casarte?

MAXIMILIANO. Sí.

FORTUNATA. ¿Así? ¿De pronto? ¿Sólo por... haberme oído y visto cantar ahí hace un momento?

MAXIMILIANO. He venido a verla y a oírla cantar todos los días desde hace un mes.

FORTUNATA. Y ¿por qué no has entrado antes a... no sé... a hablarme? Me hubiera gustado charlar con alguien, aparte de ese alcahuete y los clientes.

MAXIMILIANO. Es que... tenía miedo.

FORTUNATA. (*Riendo.*) ¿De él?

MAXIMILIANO. Miedo de usted.

FORTUNATA. Pues ¡ya ves que no muerdo!

MAXIMILIANO. (*Temblando.*) Le he hecho una pregunta, y espero su respuesta.

FORTUNATA. Pero, bueno: aclárate de una vez. ¿Eres gracioso, eres... tonto o... buscas lo que todos? ¿No será que no tienes...? (*Gesto de dinero.*)

MAXIMILIANO. No, si yo tengo dinero (*Y lo muestra.*) Soy ayudante de botica; vivo con una tía y tengo un hermano cura...

FORTUNATA. ¿Es que me vas a contar la historia de tu vida? (*Devuelve el dinero.*) Para eso, ¡búscate otra!

MAXIMILIANO. No hay otra. Sólo usted. (*Llora.*)

FORTUNATA. Estás llorando...

MAXIMILIANO. No... (*Pausa.*)

FORTUNATA. (*Le mira fijamente.*) ¡Nunca había visto en un hombre unos ojos así...! ¡Son como los de un niño...!

MAXIMILIANO. La quiero.

FORTUNATA. ¿Cómo soy?

MAXIMILIANO. (*Sincero; con ternura.*) Cambiará, y... yo también cambiaré. Seremos el uno para el otro, como dos libros abiertos que echaremos al fuego después de leerlos y luego, tomaremos uno en blanco, uno para los dos, y escribiremos en él una sola vida. Porque, en adelante, ¡no habrá ni tú ni yo! Seremos uno solamente. Sólo he conocido a las mujeres en sueños. ¡Todo en mí ha consistido en soñar despierto! Imagino que... vuelo; que... triunfo; que... las mujeres me aman; imagino que... ¡vivo! y tú... (*Con sorpresa.*) Tú... ¿te das cuenta...? Te estoy hablando de tú; estoy...

¡cambiando! ¡Tú me estás cambiando! (*Con entusiasmo creciente.*) Te estoy contando cómo soy; lo que pienso; mis temores, mis ensueños, mis esperanzas... Por primera vez en mi vida ¡estoy hablando de mí! Nadie me conoce ya como tú. Mira: (*Abre la mano.*) mi alma desnuda en la palma de la mano; con ella va mi vida. Lo que he sido, lo que soy y... ¡lo que quiero llegar a ser! Te lo ofrezco todo.

FORTUNATA. (*Abriendo su mano.*) ¿Y la mía? ¡Si pudieras leer en ella!

MAXIMILIANO. Lo que tú me digas, leeré.

FORTUNATA. Y... ¿si no quiero que leas nada?

MAXIMILIANO. Seré ciego.

FORTUNATA. ¡Si tú supieras...!

MAXIMILIANO. ¡Sí...!

FORTUNATA. ¿Qué...?

MAXIMILIANO. Todo.

FORTUNATA. No me refiero a eso.

MAXIMILIANO. ¿A Juan Santa Cruz? ¿Al hijo que tuviste con él?

FORTUNATA. ¿Cómo lo has sabido?

MAXIMILIANO. Cuando un hombre se arrodilla ante una mujer y dice: «Toma mi vida» es que lo sabe todo y... ¡acepta!

EL NEGRO. (*Voz de.*) ¡Fortunata...!

MAXIMILIANO. ¡Cásate conmigo!

EL NEGRO. (*Voz de.*) ¡Fortunataaa...!

MAXIMILIANO. (*Apasionado; es otro hombre.*) Cámbiate de ropa y ven conmigo.

FORTUNATA. ¿A dónde?

MAXIMILIANO. A mi casa: ya he hablado de ti a mi familia.

FORTUNATA. ¿Ir ahora a tu casa?

MAXIMILIANO. O mañana: cuando tú quieras. Vas a ser mi mujer.
¿Por qué me miras así?

FORTUNATA. Me das miedo.

MAXIMILIANO. ¿Desde cuándo el amor inspira miedo?

FORTUNATA. ¡No me toques!

MAXIMILIANO. Si me rechazas, me mataré.

FORTUNATA. Tú no estás bien de la cabeza...

MAXIMILIANO. Si estar bien es estar como los otros, entonces,
¡estoy loco! (*Pausa.*)

FORTUNATA. Eres el único hombre bueno que he encontrado en
mi vida. No quiero hacerte daño.

EL NEGRO. (*Voz de.*) ¡Fortunata...!

FORTUNATA. ¡Ya va...! (*Y va a salir.*)

MAXIMILIANO. ¿Es que no quieres dejar esto?

FORTUNATA. (*Después de una pausa.*) ¡Más que nada en el mundo!

MAXIMILIANO. Entonces, vente conmigo.

ESCENA VIII: EL NEGRO

EL NEGRO. (*Entrando.*) ¿Qué pasa? (*A MAXIMILIANO.*) ¿Se le ha
perdido algo por aquí a este soplón? ¡Venga... largamundo! (*Le
coge del cuello de la chaqueta y lo alza como a un gato.*) ¡Venga...
largo...!

FORTUNATA. (*Luchando.*) ¡Suéltale!

EL NEGRO. ¡Y tú...!

FORTUNATA. *(Interponiéndose.)* ¡No le toques...!

EL NEGRO. ¡A trabajar...! *(Y la va sacando casi a rastras, pero de pronto, MAXIMILIANO se opone.)*

MAXIMILIANO. ¡Aguarda!

(Aparta a FORTUNATA y aferra al NEGRO por las solapas. Casi lo alza el vilo. Los puños de MAXIMILIANO tiemblan por la tensión, por el esfuerzo, Así quedan los dos hombres mirándose. FORTUNATA los mira con asombro. Una pausa.)

MAXIMILIANO. Di: «perdóneme usted, Fortunata»

EL NEGRO. *(Asustado.)* ¡Perdóneme usted, Fortunata!

MAXIMILIANO. ¿Sabes lo que te ocurrirá si vuelves a mirarla, *(Pausa.)* aunque sea de lejos?

EL NEGRO. Sí.

(MAXIMILIANO suelta a JUÁREZ, que se retira asustado. FORTUNATA se acerca a MAXIMILIANO, cuyos ojos siguen fijos en un punto del vacío. Una pausa.)

FORTUNATA. Aún no me has dicho cómo te llamas.

MAXIMILIANO. ¡Maximiliano...!

ESCENA IX: DOÑA LUPE, DON NICOLÁS.

(Oscuro. Casa de doña LUPE. El CURA, don NICOLÁS.)

DOÑA LUPE. *(Estallando.)* ¡Con una puta de café cantante! ¡Con eso quiere casarse tu hermano!

DON NICOLÁS. Ella quiere ser honrada...

DOÑA LUPE. *(Riendo.)* ¡Y yo volar como las golondrinas...! No la

defiendas, Nicolás.

D. NICOLÁS. ¡No grites!

DOÑA LUPE. ¡Que deje a Maxi! Convéncela; para eso has venido.

DON NICOLÁS. Yo no entiendo de eso.

DOÑA LUPE. Pero ¿de qué van a vivir?

DON NICOLÁS. Maxi ya ha encontrado trabajo.

DOÑA LUPE. ¿Y los estudios?

DON NICOLÁS. Puede estudiar de noche.

(Se pone muy tiesa, adoptando un aire dignísimo. Entran MAXIMILIANO y FORTUNATA.)

ESCENA X: FORTUNATA Y EL CURA

MAXIMILIANO. Mi hermano, mi tía, Fortunata.

DON NICOLÁS. *(Mientras come.)* Siéntate, hija.

DOÑA LUPE. ¡Nicolás...!

DON NICOLÁS. ¿Ya...? Su... muy honesto... y, por tanto... loable... ¡ejem! quiero decir, voluntad de retirarse de la cosa pública... Debe usted intentar, hija mía, convencer a mi hermano de que su matrimonio con él es un grave error. Hágalo antes de que sea demasiado tarde. Haga que la olvide.

MAXIMILIANO. Lo único que ella no puede hacer conmigo: obligarme a que deje de quererla. *(FORTUNATA se pone en pie.)*
¡No te vayas!

DON NICOLÁS. ¡Váyase!

MAXIMILIANO. ¡No...!

DON NICOLÁS. No vuelva a verle.

MAXIMILIANO. Yo iré en su busca.

DON NICOLÁS. ¡Escóndase!

MAXIMILIANO. Removeré el mundo entero hasta encontrarla.
Aunque te escondas en el rincón más apartado ¡daré contigo!
(*FORTUNATA va a salir.*) Espera.

DOÑA LUPE. No se vaya. ¡Siéntese!

MAXIMILIANO. Gracias, tía.

DOÑA LUPE. ¡No, no! Nada de irse por su pie, que vuelve. Sigue,
Nicolás, que ibas muy bien.

MAXIMILIANO. ¡Hermano, por Dios!

DOÑA LUPE. ¡Tú, calla! Sigue.

DON NICOLÁS. ¿Está usted arrepentida de su pasado?
(*FORTUNATA afirma con la cabeza.*)

DOÑA LUPE. (*A punto de estallar.*) ¿Cómo...?

MAXIMILIANO. ¡Calle!

DON NICOLÁS. Si usted me diera una prueba de arrepentimiento...
De que desea llevar una vida decente...

FORTUNATA. ¡Le juro que es lo que más deseo!

DOÑA LUPE. ¡Vaya...! ¡Al fin te oigo! ¿De verdad le quieres?

FORTUNATA. ¡Sí!, ¡y mucho! Nuestra boda sería para él... la...
felicidad y, para mí, una redención. Nicolás, decida usted por
nosotros.

(*Tensión.*)

DON NICOLÁS. (*Después de una pausa.*) ¿Se da cuenta de la
tremenda irresponsabilidad que ha echado sobre mis hombros?

FORTUNATA. Haremos lo que usted mande.

DON NICOLÁS. (*Conmovido. Miradas entre NICOLÁS y LUPE, que carraspea.*) Yo os ayudaría; es mi obligación. Cuando un naufrago pide que lo salven, no es humano darle una patada desde la orilla. (*DOÑA LUPE carraspea más.*) Quiere cambiar de vida...

MAXIMILIANO. De ti depende todo. ¡Por nuestra madre te lo pido...!

DOÑA LUPE. (*Grita, rompiendo la situación.*) ¡El telele, Nicolás!
¡Dile lo de la enfermedad!

MAXIMILIANO. (*Dramático.*) ¡No!

DOÑA LUPE. ¡Vamos! ¡Díselo!

DON NICOLÁS. (*Después de una pausa llena de miradas; en tensión.*) ¿Usted no sabe que Maxi es... hombre... enfermo?

FORTUNATA. No.

DON NICOLÁS. Bueno... Le dan...

FORTUNATA. ¿Ataques?

DOÑA LUPE. Sí, nos están matando a todos.

DON NICOLÁS. ¿Es necesario que hablemos de eso?

DOÑA LUPE. Pues, ¡claro! No quiero que luego me remuerda la conciencia.

FORTUNATA. Él me toma como soy

DOÑA LUPE. Pero... ¿tú sabes lo que es un ataque? Tuvo uno el día que te vio por primera vez, que le duró cuatro días.

MAXIMILIANO. ¡Basta!

DON NICOLÁS. Es que no es eso todo.

MAXIMILIANO. (*Dramático.*) Te lo suplico...

DON NICOLÁS. (*Dramático.*) Alguien debe decírselo. ¿Tú o... yo?

MAXIMILIANO. Después de casarnos.

DON NICOLÁS. Ahora.

FORTUNATA. ¡Dímelo!

(*MAXIMILIANO se calla.*)

DON NICOLÁS. Pues...

FORTUNATA. ¡No! ¡Él...!

MAXIMILIANO. No. No me atrevo.

FORTUNATA. ¡Dímelo!

MAXIMILIANO. Es que esos ataques se... repiten más a menudo
cada día...

FORTUNATA. ¿Es todo?

MAXIMILIANO. Sí.

DON NICOLÁS. No.

FORTUNATA. Dilo.

MAXIMILIANO. Dicen los médicos que es probable que termine en
un...

FORTUNATA. ¿Manicomio?

MAXIMILIANO. Sí.

FORTUNATA. Y... ¿eso es todo?

DOÑA LUPE. ¿Te parece poco....?

FORTUNATA. Yo le cuidaré.

DON NICOLÁS. ¡Ojalá digas lo mismo después de verle sufrir uno
de esos ataques!

(*Pausalarga.*)

MAXIMILIANO. (*A FORTUNATA.*) Sí, es... un suplicio terrible;
pero será mío, mío tan solo. Nunca me verás con él. Cuando...

cuando sienta que llega, me... encerraré y sufriré solo...

FORTUNATA. ¡No! ¡Los dos! Desde hoy... todo lo tuyo ya es mío.

DON NICOLÁS. A su lado, hija mía, me temo que todo se acelere: el manicomio y aun la muerte. ¡Váyase...!

FORTUNATA. Y ¿quién dice que no le ocurrirá si ustedes no dejan que nos casemos?

(Se miran. Una pausa. DON NICOLÁS está conmovido. La situación ha pasado del drama a la tortura.)

DOÑA LUPE. ¡Vamos! Que tú...

FORTUNATA. ¡Le quiero!

DOÑA LUPE. Pero, dime, ¿piensas que alguien va a creerse que una mujer *(Con admiración.)* ¡mujer!, guapa... donde las haya, ¿se haya enamorado de esto? Si es por el «triqui-tri-qui-tri», *(Gesto de dinero.)* ¡como no lo ganes tú!

MAXIMILIANO. ¡Tía, por Dios!

FORTUNATA. Esto no es nada comparado con lo que van a decir los demás, cuando me vean pasear de tu brazo al día siguiente de la boda. Diga lo que dirán. Y si puedes resistirlo, ven a buscarme y nos casaremos; pero antes ¡díganse!

MAXIMILIANO. Al que se atreva, lo... ¡lo mataré!

DOÑA LUPE. ¡Camposanto propio vas a necesitar y más coches que el rey para llevar muertos!

MAXIMILIANO. Mientras viva... ¡no te perdonaré esto!

DOÑA LUPE. ¿Que la haya dicho la verdad?

MAXIMILIANO. ¡Que la hayas hecho llorar!

(La toma del brazo e inicia la salida.)

FORTUNATA. ¡No! Tú, quédate. Sólo fue un sueño. El mejor de mi vida.

(Hace un movimiento.)

MAXIMILIANO. ¡Espera! Yo represento un hogar, una familia. Te querré tanto, que te haré olvidarlo todo. No me dejes, Fortunata. ¡No me abandones!

(FORTUNATA se apoya en un hombro de MAXIMILIANO.)

DON NICOLÁS. *(Después de una pausa.)* Está bien; sea lo que Dios quiera. Pero hay un precio.

MAXIMILIANO. ¿Cuál?

DON NICOLÁS. ¡Juan Santa Cruz!

FORTUNATA. ¡Jamás te engañaré!

DON NICOLÁS. No se trata de engañarle, sino de renunciar, incluso, a su recuerdo. Elige, hija mía.

FORTUNATA. ¿Renunciar... al recuerdo de Juan?

DON NICOLÁS. Aunque no llegues a lograrlo. Basta con que desees borrarlo de tu pensamiento.

MAXIMILIANO. Di: «Sí...».

DON NICOLÁS. «No», es la calle...

MAXIMILIANO. Di: «Sí...».

DON NICOLÁS. «Sí» es el hogar, los hijos, ser ¡una señora respetada!

FORTUNATA. ... sin Juan.

DOÑA LUPE. Di: «Sí...».

DON NICOLÁS. Antes deberás pasar una temporada en las Micaelas; las monjas te enseñarán a coser, a rezar y a olvidar.

ESCENA XI: CONVENTO

SOR NATIVIDAD. (*Grita.*) ¡Mauricia...!

MAURICIA. (*Viéndola.*) ¡Ay! ¡El cuervón...! ¡Disculpe usted...! ¡No la había oído...! (*Ríen todas.*)

SOR NATIVIDAD. ¡Silencio...! ¡Ven! ¡De rodillas! ¡y... pídemelo perdón!

MAURICIA. Perdón, señora.

SOR NATIVIDAD. No se dice señora; se dice...

MAURICIA. ¡Ay, sí, hermana! Siempre lo olvido. Perdona la señora hermana.

SOR NATIVIDAD. Soy la Madre.

MAURICIA. ¿Al fin? ¡Le doy la enhorabuena!

SOR NATIVIDAD. ¡Silencio! ¡Deslenguada...! (*Ríe sor Antonia.*) De modo... que ¿otra vez aquí? ¿Qué has hecho ahora?

MAURICIA. Nada. Que la policía me tiene rabia, mujer... señora... digo, madre ¡oh, qué lío! (*Ve a FORTUNATA que entra.*) Pero... ¡Fortunata...!

FORTUNATA. ¡Mauricia...! El tiempo que...

MAURICIA. ¡Amiga del alma! ¡El tiempo! ¡Ya sé que te casas!

SOR NATIVIDAD. ¡Basta...! (*Las separa interponiéndose entre las dos. A MAURICIA.*) Ocuparás en el dormitorio la cama contigua a la de Fortunata; a ver si en los pocos días que faltan para su boda aprendes de ella; te conviertes en una mujer digna de unirse a un hombre honrado...

MAURICIA. Y ¿qué hago yo con un hombre sólo? (*Todas ríen.*)

SOR NATIVIDAD. ¡Silencio! (*Silencio.*) Esta vez no saldrás de aquí si no eres capaz de resistir las tentaciones del mundo.

MAURICIA. ¡A la fuerza ahorcan...!

SOR NATIVIDAD. Te quedarás aquí hasta que hagamos de ti otra mujer.

MAURICIA. ¿La perpetua?

SOR NATIVIDAD. Tocan a oración. (*A FORTUNATA.*) Vigila a Mauricia.

MAURICIA. ¿Cuál es el tiempo del verbo?

FORTUNATA. ¡Qué alegría verte...! (*Se abrazan.*) ¡Respiro! ¡Tienes vida...!

MAURICIA. (*Ofreciéndola una botella.*) ¡Bebe...!

FORTUNATA. No.

MAURICIA. Y... ¿un cigarrillo? (*FORTUNATA niega con la cabeza.*) ¿Temes que se te rompa el virgo? ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

FORTUNATA. Tres meses.

MAURICIA. ¿Tres meses sin catarlo? (*Ríe.*)

FORTUNATA. (*Con falso reconocimiento; para hacer gracia.*) ¡Qué mala eres! ¡Qué mala eres! (*Natural.*) ¡Estoy de Avemarías que si me pinchan, en vez de sangre salen rosarios...!

MANOLITA. (*Entrando.*) Ya casi he acabado el traje de novia. (*Viéndola.*) ¡Mauricia! (*La besa.*)

MAURICIA. ¿Qué hay, pendón?

MANOLITA. ¿Me ayudas a probarla? (*Y se aprestan las tres para la prueba última.*) No estás de mal ver.

MAURICIA. Pues, ¿qué te pensabas tú?

MANOLITA. Anda, ayúdame a probarla.

MAURICIA. Pero ¿cuándo es la boda?

FORTUNATA. Faltan tres días.

MAURICIA. (*Con cómica compasión.*) ¡Huy...! ¡Pobrecillo!

FORTUNATA. ¿Mi marido?

MAURICIA. ¡No, mujer... Juan! ¡Qué faena! ¡Tenerte que compartir!

FORTUNATA. ¿Ése? Ni se acuerda ya de mí.

MAURICIA. (*A MANOLITA; asombradísima.*) Pero... ¿es que ella no sabe lo de...?

MANOLITA. ¡Chist...! ¡Calla...!

FORTUNATA. ¿Qué misterios os traéis?

MAURICIA. Que Juan sabe que vas a casarte, y que estás aquí, y... anda como gato encelado en febrero. ¡Rondando día y noche las tapias de este convento!

FORTUNATA. ¡Eso es mentira!

MAURICIA. Manolita: ¿es cierto o no es cierto?

MANOLITA. Sí; no te lo hemos dicho por no hacerte sufrir. Se pasa el día y la noche dando vueltas a estos muros en un coche cerrado.

FORTUNATA. Y ¿cómo sabéis que es él?

MANOLITA. Se asoma a veces; yo le he visto.

FORTUNATA. ¡Mentirosa!

MANOLITA. Te lo juro por lo más sagrado.

MAURICIA. No lo estropees.

MANOLITA. ¡Lo juro por los cuernos de mi marido!

FORTUNATA. ¡Jesús! ¡Es cierto! ¡No! ¡No es posible!

MAURICIA. ¡Sí!

FORTUNATA. ¿Tanta prisa de verme después de dos años sin acordarse de mí?

MAURICIA. ¡Qué engañada vives! Al volver de su viaje de novios, ¿no fue a verte?

FORTUNATA. ¿A mí? A su hijo, muerto. Pero al entierro no fue. Y desde entonces acá, si te he visto, no me acuerdo.

MAURICIA. ¡Buscándote como un loco ha estado todo este tiempo!

FORTUNATA. ¡Dos años! Ya es tardar en dar conmigo. ¿No crees?

MAURICIA. Pero si a los dos días de la muerte de tu hijo te fuiste de feria en feria, con Juárez. ¿Cómo iba a dar contigo?

FORTUNATA. Regresé hace más de cuatro meses.

MAURICIA. Tres llevas aquí.

FORTUNATA. Y uno actuando en la barraca. ¡Nada más fácil que dar conmigo!

MAURICIA. Todos lo sabemos, Juan estuvo enfermo.

FORTUNATA. ¡Ja...!

MAURICIA. Y cuando, por fin, salió a la calle y se enteró de que habías vuelto. ¡Tú ya estabas aquí encerrada...!

MANOLITA. ¡Escucha! ¡Es él!

FORTUNATA. ¡No...!

MANOLITA. Rondando el convento como un loco se pasa día y noche.

FORTUNATA. ¡Basta! Voy a casarme con un hombre que me quiere.

MAURICIA. ¡Calla!

FORTUNATA. Desde que le conocí, soy otra.

MANOLITA. ¡Escucha...!

FORTUNATA. Ningún hombre volverá a tocarme el pelo de la ropa. (*Respirando entrecortadamente.*)

MAURICIA. ¡Es él!

FORTUNATA. Con mi boda empezará otra vida para mí. ¡El pasado ha muerto!

MAURICIA. ¡Asómate a la tapia!

MANOLITA. Grita «¡Juan!» y le verás asomarse.

FORTUNATA. ¡No!

MAURICIA. (*Misteriosa.*) Es igual: te lo toparás de narices, y yo sé cuándo. Ha alquilado el piso de enfrente.

MANOLITA. ¿De enfrente...? ¿De cuál?

(*Al llegar a este punto, FORTUNATA tiene ya el vestido de novia puesto.*)

MAURICIA. ... del nidito de amor que te ha preparado tu futuro. Puerta con puerta. ¡Dos pasos de rellano!

MANOLITA. ¡Ay, no seas lianta, Mauricia!

MAURICIA. ¡Por mi hija...! ¡Que se quede muerta!

MANOLITA. (*Con asombro.*) ¡No...!

MAURICIA. ¡Más! La criada, que es un morrón con dengues, está de su parte.

MANOLITA. ¿Qué criada?

MAURICIA. La de doña Lupe, que se presta. ¡Ah...! El diablo en casa, Juan la ha comprado. ¡A saber cómo, con qué y de qué manera...!

FORTUNATA. Deja de tentarme.

MAURICIA. ¿Qué harás cuando Juan se te presente la misma noche de tu boda?

FORTUNATA. ¡Sacarle a patadas escaleras abajo...!

MAURICIA. ¡Meterle a mordiscos... pasillo adentro!

(*FORTUNATA respira cada vez con mayor dificultad, como si se ahogara.*)

FORTUNATA. ¡Volverá a dejarme! ¡Y esta vez, no lo resistiría!

MAURICIA. ¿Dejarte? Será tuyo para siempre, ¡idiota!

FORTUNATA. (*Con odio.*) Volverá con ella: con su mujer.

MAURICIA. Esta vez, si andas lista, se lo birlas para siempre. Tienes un arma que ella no tiene.

FORTUNATA. ¿Cuál?

MAURICIA. Los hijos. Jacinta no puede tener hijos.

FORTUNATA. ¿Cómo podéis saberlo? Llevan sólo dos años casados.

MAURICIA. ¡Ella lo ha dicho!

FORTUNATA. (*Con esperanza.*) ¿Ella...?

MAURICIA. Y de la peor forma: la que no deja un resquicio para la duda, lo sabe todo el mundo. Menos el marido.

MANOLITA. ¡Pues, ya me explicarás, hija!

MAURICIA. ¡Vive recorriendo médicos como una loca a espaldas del marido!

MANOLITA. Estará mala.

MAURICIA. Sí, mal de barriga. Y eso no es todo. Al saberlo, tu tío le vendió por mil duros a un niño que pidió prestado a una vecina. Negocio a medias.

MANOLITA. ¿Mil duros por un niño? ¡Jesús, cómo han subido!

MAURICIA. Porque lo presentaron como si fuera el suyo. (*Señala a FORTUNATA.*)

MANOLITA. ¡Ay... ! ¡Qué noche de bodas sabiendo que él estará pared por pared...! ¡Hasta te oírás aullar...!

MAURICIA. (*Asustada.*) ¿Aullar...?

MANOLITA. Es un llamar a los suspiros.

MAURICIA. ¡Je... !

MANOLITA. Voy a por alfileres. Hay que recoger a la falda un poco de vuelo. (*Sale.*)

MAURICIA. ¡Qué suerte tienes, hija! Una vez casada, «querida eterna».

FORTUNATA. ¿Engañar a mi marido? Eso... ¡nunca!

(*MAURICIA le está poniendo, ahora, el velo.*)

FORTUNATA. Maxi me quiere; no puedes imaginar hasta qué punto. Más que yo a Juan.

MAURICIA. ¿Marido enamorado y lila...? ¡Canta aleluya, chica! Eso y estar en la gloria es lo mismo.

FORTUNATA. ¡Jamás le engañaré!

MAURICIA. Lo que sientes por él no es amor; es... compasión. A quien tú has querido y querrás siempre es a Juan. ¿A qué vienes, ahora, haciéndole ascos? No hay ninguna razón.

FORTUNATA. (*Después de una pausa.*) Sí, hay una: Jacinta. Quiero ser como ella: casada y decente.

MAURICIA. No es lo mismo, hija. No irás a comparar a Juan con Maxi.

FORTUNATA. Sé muy bien que Jacinta jamás engañaría a su marido, quien quiera que fuese. Yo seré como ella.

MAURICIA. (*Ríe.*) Pero ¿tú quieres compararte con Jacinta? ¿Tú la has visto?

FORTUNATA. ¡En mi imaginación, cientos de veces! ¡Cuánto daría por volver a nacer y ser como ella...!

MAURICIA. ¿Nacer? ¿En qué lado del muro? ¿En el de ella y Juan

o en el nuestro? Para llegar a ser mujer lo que importa es saber de qué lado del muro se dio el primer grito.

FORTUNATA. ¿Quieres desesperarme?

MAURICIA. ¡Enfrentarte con la verdad! Tú nunca podrás ser como Jacinta.

FORTUNATA. ¡No vuelvas a pronunciar ese nombre!

MAURICIA. (*Está ya en brecha.*) ¡Jacinta...!

FORTUNATA. ¡Calla...!

MAURICIA. (*Obsesa.*) ¡Jacinta...! ¡Jacinta...! ¡Jacinta...!

FORTUNATA. (*Alucinada.*) ¡Trae...! (*Le quita la botella y bebe largamente.*)

MAURICIA. ¡Jacinta...! Una mujer... ¡de clase! ¡Con dinero...! (*FORTUNATA bebe.*) De las que pueden cruzar delante de un cuartel con mil soldados mirándola desde las tapias, sin oír más... que... ¡el silencio! (*FORTUNATA bebe.*) ¡Pasa tú! ¡O yo! ¡O las dos! (*Riendo.*)

FORTUNATA. ¡Yo seré como ella! (*Y bebe.*)

MAURICIA. ¿Tú...?

FORTUNATA. ¡Yo...! ¡Sí...! ¡Fortunata...! (*Y bebe largamente.*)

MAURICIA. (*Ríe.*) ¡Vístete de reina! ¡Sal en carroza dorada con cien caballos! Calle tras calle, todas las ventanas y todos los balcones y aun los tejados se llenarán de pañuelos y de gritos! «¡Eh... Fortunata...!» (*Y ríe.*) ¡Hasta las golondrinas te llamarán puta!

FORTUNATA. ¡Calla! (*Dejando de beber.*) ¡Ah...! ¡Ah...! (*Cae de rodillas.*) ¡Ah...! (*No es un grito; es un lamento prolongado.*)

MAURICIA. ¡Escápate con él, tonta...! ¡Ahí fuera le tienes esperándote en el coche!

FORTUNATA. Él.

MAURICIA. ¡Asómate! Al menos, que te vea.

FORTUNATA. ¡No!

MAURICIA. ¡Compadécete de él!

FORTUNATA. ¡¡No!!

MAURICIA. ¡Llámale... que sepa que aún vives!

FORTUNATA. ¡No! ¡Estoy muerta para él!

MAURICIA. (*Se asoma a la tapia.*) ¡Juan...! ¡De parte de la difunta, que de acuerdo! ¡Que la noche de bodas, donde tú sabes!

(*Entra con los alfileres MANOLITA. Al ver el panorama de aullidos, se para en seco.*)

MANOLITA. ¡Jesús! ¿De retiro espiritual aún? (*Intentando levantar a FORTUNATA.*) ¡Que viene sor Antonia...!

FORTUNATA. ¡Que venga...!

MAURICIA. ¡Sí, que venga! (*Llama a gritos; hacia la izquierda.*)
¡Eeh! (*Tiene en una mano un cigarro, en la otra la botella.*
FORTUNATA avanza tambaleándose, pisándose el velo del traje de novia.)

FORTUNATA. Ven aquí, tú...

MANOLITA. (*Riendo.*) Hermana, mujer, hermana.

FORTUNATA. Será hermana, ¡pero es la tía más hembra que ha parido madre!

MAURICIA. ¡Ven aquí, monumento del convento!

ESCENA XII: LA BORRACHERA

SOR ANTONIA. ¡Ave María Purísima...!

FORTUNATA. ¡Ven aquí... a echar un trago, puta y media..!

MAURICIA. Mujer: déjamela a mí; que ha venido a darme el besito de bienvenida. ¿A que sí...?

SOR ANTONIA. ¡Recogimiento!

MAURICIA. *(La abraza.)* ¡Cuánto te quiero!

SOR ANTONIA. ¡No me toques! *(SOR ANTONIA se escabulle.)*

FORTUNATA. ¡Ay...! ¡Cómo se menea el patito de mis entrañas...!
(Imitando la cojera; como un canguro.) ¡Una...! ¡dos...! ¡tres...!
¡Lucero del convento!

SOR ANTONIA. ¡Estáis borrachas! ¡Y además, fumando!

MANOLITA. ¡El trajeeee, Fortunataaa...!

FORTUNATA. ¿Quieres una chupadita, cangurín de mis entrañas?

SOR ANTONIA. ¡Cochinas...!

MAURICIA. *(La aferra.)* ¡Ven aquí...!

MANOLITA. ¡El traje, que lo rasgas!

SOR ANTONIA. ¡Tirad ese tabacazo, indecentes...!

FORTUNATA. Pero ¡si sabe a gloria! ¡Chupa...!

SOR ANTONIA. ¡Suéltame...!

FORTUNATA. *(Riendo.)* ¡Quiero verte echar humo...!

MANOLITA. ¡El velooo! *(Llorando.)* ¡Estás destrozando el veloooo!

(SOR ANTONIA lanza una bocanada. MANOLITA se sienta en el suelo; en las manos, el velo destrozado y un zapato de FORTUNATA. Lloro. Bebe. Al cabo de un rato se pone a cantar. Su juego escénico de borracha solitaria es totalmente independiente del resto de la escena. Se trata de apoyar la situación creando una atmósfera de aquellarre. Mientras canta, se arrastra y bebe. Golpea el suelo con uno de los zapatos de FORTUNATA. En la otra mano, la botella. Será de sus

manos de donde la cogerá FORTUNATA más adelante.)

MAURICIA. ¡Ay! ¡El murciélago...!

SOR ANTONIA. *(Soltándose. Escupe. Tose.)* ¡Qué asco! *(Tose más.)*
¡Qué no inventarán los hombres!

FORTUNATA. *(A MAURICIA.)* ¿Habéis visto...? ¡Cuando dice
«hombres» se le pone la boca de canuto...! *(Imitándola.)* «¡Hom-
bres!»

SOR ANTONIA. ¿Pero... qué le has hecho, Mauricia? ¡Tres meses
como una santa! Y... ¡tres días antes de la boda...! ¡esto!

(Entra SOR NATIVIDAD.)

FORTUNATA. *(Las faldas como molinos, los gritos como pedradas.
Se trata de crear tensión. Drama.)* ¡Hombres...! *(Y ríe como una
loca.)* ¡Hombres...! *(Grita.)* ¡Juaaaan...!

SOR ANTONIA. Discúlpela, madre: no sabe lo que dice. ¡Está
completamente borracha!

SOR NATIVIDAD. ¡Enciérrenla...! ¡Llévenla a la celda de castigo!
¡A rastras, si es preciso!

*(La rodean todas. FORTUNATA -que se ha quedado ya en camisa-
coge la botella de manos de MANOLITA. La rompe y amenaza a
monjas y reclusas. Se acabó la risa. Sólo queda la acción obsesiva de
MANOLITA. La escena debe ser de Goya. Esperpento puro. Trage-
dia.)*

FORTUNATA. *(Los brazos en cruz.)* ¡Ah...! ¡Hombres...! ¡Aquí me
tenéis...! ¡Fortunata, la puta! ¡La más puta que parió madre...! *(A
gritos, es el desenfreno, la alucinación misma.)* ¡Hombres...!
¡Hombreees...! ¡Al fin, libre...! ¡Libres...! *(Enloquecida.)* ¡Lle-
vadme a casa de la Severina, que lo que es esta noche...! ¡Voy a
desquitarme! ¡Todos para mí...! ¡Y, esta noche, de baldeee...! ¡De
baldeee...! ¡De baldeee...! *(Y queda tendida en el suelo, agotada;
llorando convulsivamente.)* ¡Aaaah...!

(*MANOLITA se acerca borracha; riendo.*)

MANOLITA. ¿Y tú querías ser una señora...?

SOR ANTONIA. (*Entrando de estampida; rompiendo la situación como un cañonazo.*) ¡Las señoras...! ¡Las señoras vienen con los regalos...!

SOR NATIVIDAD. ¡Todas en fila!... ¡Y en silencio...! (*Todas callan.*)
¡A ver cómo se comportan!

(*Una monja se lleva a MANOLITA. Entre otra monja y MAURICIA van a llevarse a FORTUNATA, pero es tarde, porque han entrado JACINTA, DOÑA GUILLERMINA y AURORA.*)

DOÑA GUILLERMINA. Madre, traemos la custodia y el paño bordado para la Virgen.

(*Entre MAURICIA y SOR ANTONIA ayudan a ponerse en pie a FORTUNATA.*)

SOR ANTONIA. Vamos, ponte de pie...

MAURICIA. Y... ¡quítate esas lágrimas!

SOR ANTONIA. ¡Disimula...!

SOR NATIVIDAD. (*Mostrando el paño bordado.*) ¡Oh, precioso...!
Gracias.

AURORA. Lo ha bordado la señora de Santa Cruz.

SOR NATIVIDAD. ¿Usted misma?

JACINTA. Sí. Pero... ¿qué le ocurre a esa pobrecilla?

SOR ANTONIA. Discúlpela; los nervios. Se casa dentro de tres días.
(*Mostrando el velo.*) Precisamente se está probando el...

SOR NATIVIDAD. (*A FORTUNATA, que avanza hacia JACINTA.*)
¡Retírese...!

JACINTA. ¡Oh...! No la riña, madre. Acércate. (*FORTUNATA se clava en el suelo; es JACINTA la que avanza dos pasos, ve el velo, lo toma.*) ¿Te estas probando...? ¡Qué bonito velo...! (*Se acerca más.*) ¿Nerviosa? (*Sonríe.*) ¿Quién no en víspera de boda? ¿Yo?

¡como un azogue! (*La toma como si fuera a besarla.*) Te deseo que seas tan feliz con tu marido, como yo lo soy con el mío. (*Y al gesto de dar realidad al beso, FORTUNATA se aparta, retrocediendo un paso, dos pasos. JACINTA avanza.*) ¿Cómo te llamas? Yo... Jacinta, (*Ya fijas las dos; clavadas enfrentándose.*) Jacinta Santa Cruz, ¿y tú?

FORTUNATA. ¡Fortunataaaa...!

(OSCURO.)

(FIN DEL PRIMER ACTO.)

ACTO SEGUNDO

(*Luz. El lecho nupcial surge en el centro de la escena. El espejo, como de probador, muy grande y un arcón.*)

ESCENA I: TORNABODA

(*Entra, muy lentamente, por la derecha, PAPITOS. Trae dos camisones doblados, que deja sobre la cama. Sale, vuelve a entrar, esta vez con DOÑA LUPE y MAXIMILIANO, que viene pálido como la muerte. Entre las dos mujeres han depositado a MAXIMILIANO en la cama.*)

MAXIMILIANO. ¡Fortunata...!

DOÑA LUPE. ¡Fortunata, hija...! ¡que tu marido te reclama!

PAPITOS. ¡Jesús! ¡Cuánta ansiedad!

(*Entra FORTUNATA, viene vestida de novia, ramo incluido, uno de*

aquellos rellenos de cintas colgantes que remataban con una florecilla blanca atada a cada pico.)

MAXIMILIANO. ¡Fortunata...!

DOÑA LUPE. Anda, hija, ayúdame; que ya es tu marido. *(Por MAXIMILIANO. A PAPITOS.)* ¡Agárrale las piernas!

MAXIMILIANO. ¡Fortunata...!

DOÑA LUPE. ¡Ay, hijo! ¡Vas a herniarte de tanto llamarla! *(A PAPITOS.)* Trae agua caliente.

PAPITOS. ¿Friegas?

DOÑA LUPE. ¡No! ¡Bautismo! ¡Vivo...! *(Sale PAPITOS.)* ¿Te siguen doliendo?

FORTUNATA. A cada paso que doy.

(Los botines le aprietan.)

DOÑA LUPE. Pues, quítatelos. *(Se arrodilla y la ayuda a quitarse los botines.)* ¡Estos botines tienen para mí tantos recuerdos!

FORTUNATA. ¿Los estrenó para casarse o hizo con ellos la primera comunión?

DOÑA LUPE. Sin chufas; que a pies pequeños y a viveza en el baile, no hubo quien me ganara.

MAXIMILIANO. *(Incorporándose.)* Fortunata...

DOÑA LUPE. ¡Impulsivo! Espera a que yo me vaya para decirle ternezas. ¡Estos hombrones! *(A FORTUNATA.)* Y tú, ¿qué miras con tanto susto hacia la calle? ¡El como está aquí!

FORTUNATA. Un coche cerrado nos ha seguido desde la iglesia y se ha parado frente al portal.

(Entra PAPITOS; trae una palangana con agua.)

DOÑA LUPE. Algún curioso *(A FORTUNATA.)* Pero ¿qué te ocurre?

FORTUNATA. ¡Oigo pasos en la escalera...!

PAPITOS. (*Con maliciosa intención.*) ¡Será el vecino de... al lado!

DOÑA LUPE. Pues mira: si éste se pone peor, le pides ayuda. (A PAPITOS.) ¿Le has puesto sal?

PAPITOS. Sí.

DOÑA LUPE. ¿Y la toalla?

PAPITOS. ¡Ya voy... ya voy! (*PAPITOS sale.*)

DOÑA LUPE. Verás qué descanso. (*FORTUNATA mete los pies en lapalanga.*)

FORTUNATA. (*Dando un alarido.*) ¡Ah...!

DOÑA LUPE. ¡Qué alivio!, ¿verdad?

FORTUNATA. ¡Despellejada viva!

DOÑA LUPE. ¡Restriega un pie con otro!

MAXIMILIANO. (*Fuerte.*) ¡Ah...!

DOÑA LUPE. (*Acudiendo.*) ¡Maxi...!

MAXIMILIANO. ¿Eh...?

DOÑA LUPE. ¿Me oyes? ¿Me ves? ¡Hijo mío!

MAXIMILIANO. ¡Eh...! (*Tiene como un estertor nervioso.*)

DOÑA LUPE. ¡Ay, madre! ¿No será el...?

MAXIMILIANO. ¡Ah...!

DOÑA LUPE. ¡Trae! (*Le alza el brazo; la mano colgante.*) ¡Que yo te vea si te tiembla la mano! ¡Ay, Maximiliano! ¡El ataque esta noche, no! ¡No le hagas esa faena a la pobre! ¡Que ella es mala... pero te quiere! (*MAXIMILIANO grita más fuerte.*) Bueno, pues yo os dejo solos. Arreglaos como podáis. ¡Papitos! (*Entra PAPITOS.*) Es mañosa, pero ella no va poderlo hacer todo.

PAPITOS. La toalla. (*Se arrodilla ante FORTUNATA y seca sus pies.*)

MAXIMILIANO. ¡Ay...!

DOÑA LUPE. ¡Adiós, sobrino! ¡La primera vez que me duerme fuera de casa! (*Por FORTUNATA.*) ¿No querías casorio? Pues ¡ahí le tienes! ¡Como una amapola de rubores! Y tú ¿no querías marido? Yo me voy a mi casa. Así que adiós. ¡Papitos!

PAPITOS. Señora...

DOÑA LUPE. ¡Cuídalos bien! Pero, sobre todo, cuídate tú. Que éste, igual empieza a cogerle gusto al asunto y te asa a pellizcos, por ahí dentro.

PAPITOS. ¡Ah!, ¿sí...?

DOÑA LUPE. Yo no he cogido otra criada. De modo que atenderás dos casas.

PAPITOS. Cumpliré.

DOÑA LUPE. Exigente no soy, pero... (*Pone un dedo en los ojos.*) quiero información

PAPITOS. Sí, señora. (*Y se sienta en el baúl con aire de quedarse.*)

DOÑA LUPE. No, hija; esta noche, no; vete a la cama, que éstos están de noche de bodas... ¡Adiós, hijitos! (*Sale.*)

ESCENA II: AL FIN SOLOS

MAXIMILIANO. ¡Fortunata...!

FORTUNATA. ¿Sí...?

MAXIMILIANO. Ven.

PAPITOS. Si la señorita necesita algo...

FORTUNATA. No.

MAXIMILIANO. Agua...

PAPITOS. Entonces, ¿puedo acostarme?

FORTUNATA. Trae un vaso de agua. (*PAPITOS va a salir.*) Y llévate esto, de paso.

(*PAPITOS sale con la palangana. Pausa.*)

FORTUNATA. ¿Qué tal vas?

MAXIMILIANO. Me encuentro mejor.

FORTUNATA. Menos mal. Creí que era el ataque.

MAXIMILIANO. Habría sido horrible... ¡en mi noche de bodas!

FORTUNATA. Y mía... ¿o no?

MAXIMILIANO. Me alegro de que fuera una falsa alarma.

FORTUNATA. ¡Y yo!

MAXIMILIANO. Me alegro por ti.

FORTUNATA. ¿Por mí? ¡Ah, sí... claro! Gracias.

MAXIMILIANO. De boda. (*Una pausa.*)

FORTUNATA. Bueno: pues... ¡tú dirás!

MAXIMILIANO. ¿Qué?

FORTUNATA. ¿Qué hago...?

MAXIMILIANO. Tú sabrás mejor, ¿no?

FORTUNATA. ¿Yo? Pues ¡manos a la obra!

MAXIMILIANO. (*Asustado.*) ¿Qué haces?

FORTUNATA. ¡Quitarte un zapato, hijo! ¿Puedo?

MAXIMILIANO. Sí... sí

FORTUNATA. Pero... ¡hombre... no te pongas nervioso! En fin (*Se*

pone en pie.) ¡Colorín, colorado, este cuento se ha acabado! (*Con chungu.*) Fortunata: ¡eres una señora! ¡Ay, qué vidorra me voy a dar contigo! (*Tararea algo; de pronto, calla y escucha.*) ¿Has oído?

MAXIMILIANO. ¿Qué...?

FORTUNATA. Nada, nada...

MAXIMILIANO. (*Se sienta en la cama.*) ¿Me ayudas a levantarme?

FORTUNATA. ¿Te vas...?

MAXIMILIANO. No. (*Ella le coge.*) ¡Con cuidado...!

FORTUNATA. ¡Sí, hijo, no vayas a desencuadernarte! ¡Ay, madre, qué noche de orgía!

MAXIMILIANO. (*Abre el baúl.*) Mira.

FORTUNATA. ¿Vas a pasar la noche ahí dentro?

MAXIMILIANO. Mira: es mi regalo de bodas.

FORTUNATA. ¿El baúl? (*MAXIMILIANO saca del baúl unos vestidos de muestra.*) ¡No...! ¡No es posible! Pero ¡si son los vestidos que me regaló...!

MAXIMILIANO. Tu amante, el Catalán.

FORTUNATA. Los empeñé hace más de un año.

MAXIMILIANO. Para eso te pedí las papeletas.

FORTUNATA. Pero ¡si está todo...! ¡Todo...! ¡Oh, Maxi...! (*Le abraza y le besa.*) ¡Te quiero...!

MAXIMILIANO. ¡Repítelo!

FORTUNATA. ¡Te quiero...! ¿Has gastado todo tu dinero en esto?

MAXIMILIANO. No; aún guardo una sorpresa. Pero, antes, ponte uno de estos vestidos. ¡Y los collares! ¡Quiero que esta noche estés como una reina!

(*FORTUNATA va a ponerse el vestido mientras MAXIMILIANO la*

abrazo. De pronto, con extrañeza.)

MAXIMILIANO. ¡Estás temblando...!

FORTUNATA. ¡Oh, Maxi...! (*Le aferra.*)

MAXIMILIANO. ¿Tienes frío?

FORTUNATA. (*Niega.*) ¡Miedo!

MAXIMILIANO. ¿De... mí?

FORTUNATA. La casa está llena de... ruidos extraños. ¡Escucha!

MAXIMILIANO. Yo no oigo nada. (*Una pausa.*)

FORTUNATA. Y... ¿ahora?

MAXIMILIANO. Será Papitos.

FORTUNATA. No; en el piso de al lado. (*MAXIMILIANO hace intención de salir.*) ¿A dónde vas?

MAXIMILIANO. ¡A traerte la sorpresa...!

FORTUNATA. ¡No me dejes sola...!

(*Entra PAPIITOS con el vaso de agua.*)

MAXIMILIANO. Es un momento. En seguida vuelvo.

(*Sale. Pausa.*)

ESCENA III: JUAN TE ESPERA

PAPITOS. Se está impacientando.

FORTUNATA. ¿Quién?

PAPITOS. ¿Es que no le oye?

FORTUNATA. No.

PAPITOS. Está en el descansillo. Voy a mirar.

FORTUNATA. ¡No vayas!

PAPITOS. ¿A qué ese miedo? No es ningún ladrón. Usted sabe muy bien quién es.

FORTUNATA. ¡No lo sé!

PAPITOS. Vaya a verle por el ventanillo.

FORTUNATA. ¡Mañana le pido a mi marido que nos mudemos de aquí!

PAPITOS. ¿Por qué?

FORTUNATA. Esta casa no me gusta.

PAPITOS. ¿Por qué no se lo dice ahora mismo?

FORTUNATA. Y a ti te planto en la calle, ¡alcahueta!

PAPITOS. ¿Qué he hecho yo?

FORTUNATA. ¿Cuánto te ha pagado?

PAPITOS. Un hombre como él, cuando quiere algo, no paga; lo toma.

FORTUNATA. ¡Fuera!

PAPITOS. Dígales a éste que Juan ha venido a buscarla. ¡Dígale que salga y le mate!

FORTUNATA. ¡Márchate!

PAPITOS. Pero ¡si está deseando que este memo se duerma, para echarse en los brazos del otro...!

FORTUNATA. ¡Calla!

(Entra MAXIMILIANO con una hucha en forma de cerdito dorado.)

MAXIMILIANO. ¡Toma!

FORTUNATA. ¿Qué es eso?

MAXIMILIANO. Es tuya. ¡Rómpela!

PAPITOS. ¿Puedo acostarme ya?

MAXIMILIANO. Sí, vete. (A FORTUNATA.) ¡Rómpela!

(Sale PAPITOS. FORTUNATA deja caer al suelo la hucha que se rompe. Ruedan los oros.)

ESCENA IV: EL ATAQUE

FORTUNATA. ¡Oro...!

MAXIMILIANO. Es todo lo que tengo. Los ahorros para comprar la botica. La herencia de mis padres. ¿Sabes qué haremos con este dinero? ¡Un viaje de olvido! Cuando ya no nos quede nada, regresaremos y yo trabajaré. Gastaremos poco, para no entramparnos. (Breve pausa.) ¡Tienes que perdonarme!

FORTUNATA. ¿Perdonarte?

MAXIMILIANO. Sí, por la casa y por los muebles... ¡Son tan humildes...! Tú mereces un palacio. Pero conviene empezar poco a poco.

FORTUNATA. ¡Qué bueno eres...!

MAXIMILIANO. Tú me has hecho así.

FORTUNATA. ¿Yo?

MAXIMILIANO. Sí, tú has hecho que brote en mí todo lo que en un hombre puede haber de noble y abnegado.

(Ella le abraza.)

FORTUNATA. ¡Oh, Maxi...!

(Breve pausa.)

MAXIMILIANO. Algún día mereceré tu amor.

FORTUNATA. ¿Merecer? El amor no exige nada a cambio.

MAXIMILIANO. Entonces, dame tu cariño; pero, sobre todo, acepta el mío. ¡Acéptame...! ¡Ah, Fortunata... soy un egoísta!

FORTUNATA. ¿Tú, egoísta...?

MAXIMILIANO. Te he dicho muchas veces que sólo pienso en ti; y no es cierto. También pienso en mí. ¡No puedo soportar la idea de que llegues a engañarme! Tengo celos. Unos celos horribles. Te parece ridículo, ¿verdad?

FORTUNATA. No.

MAXIMILIANO. ¡No mientas!

FORTUNATA. ¡Te lo juro!

MAXIMILIANO. Quiero que me digas siempre la verdad. Yo también te la diré. (*Pausa.*) ¿Piensas ahora en él?

FORTUNATA. No.

MAXIMILIANO. Estás pensando en Juan Santa Cruz. ¡No lo niegues!

FORTUNATA. ¡No... no...! (*Pausa.*)

MAXIMILIANO. No puedes evitar recordarle. Le comparas conmigo y... ¡Sí, sí no lo niegues!

FORTUNATA. ¡Oh, Maxi...!

MAXIMILIANO. (*Breve pausa.*) Una parte de ti no quiere engañarme y otra lo desea. Estás dividida, en lucha contigo misma. Sé muchas cosas de ti, incluso algunas que tú misma ignoras. Me ves como a un hombre que sólo tiene... palabras... que ofrecer. ¡Y sueños! Tímido, ingenuo, ridículo... Te has casado conmigo, no por mí, sino por lo que represento. Pero vas a encontrarte con lo que menos esperabas ¡con un hombre! Enfermo, ridículo, pero ¡un hombre, Fortunata! No soy tan inocente como crees. Tú has visto la vida desde la mirada de todos ¡puesta sobre ti! ¡Eres tan hermosa...! Pero cierra los ojos: imagínate fea y rechazada por

todos. Deseando sin ser deseada, mirando sin ser vista... ¿Comprendes, ahora, por qué mi sed de amor es tan grande? Cuando en seres que, como yo, se consume toda la vida en silencio..., prende la llama del amor, ¡ya no hay remedio! ¡Ni para ellos ni para sus víctimas! Preferimos morir antes de soltar la presa, porque sabemos que ya no habrá otra. Perdóname; sé que nunca has podido sospechar en mí esta violencia. (*De pronto, estremeciéndose.*) Fortunata... Va... a... empezar...

FORTUNATA. ¡No!

MAXIMILIANO. Lo sé, y no puedo evitarlo. Por Dios te lo pido...
¡Ríete...! ¡Ríete...! ¡Ríete...!

(*Ya está presa del ataque.*)

MAXIMILIANO. ¡Ah!

FORTUNATA. (*Grita.*) ¡Papitos...!

(*Entra PAPITOS.*)

FORTUNATA. ¡Un médico...! ¡Pronto..., un médico!

PAPITOS. ¡No hace falta!

FORTUNATA. Pero ¿no ves que va a matarse?

PAPITOS. (*Con una madera.*) No. ¡Con esto es suficiente! (*Le pone la madera en la boca.*) ¡A ver si hay suerte y le dura toda la noche! Así, por la mañana, se lo llevan al hospital... Y allá se las entiendan con él. (*Confidente.*) ¡Ya puede usted pasar!

FORTUNATA. ¿A dónde?

PAPITOS. ¡No se haga la remolona! Él la está esperando ahí fuera.

FORTUNATA. ¡Cállate, alcahueta!

PAPITOS. ¡Vamos! ¡No haga más papeles!

FORTUNATA. ¡Alcahueta...! ¡Ésta es mi noche de bodas...!

PAPITOS. Si va a acostarse con él mañana, ¿por qué no esta noche?

FORTUNATA. ¡Fuera de aquí!

PAPITOS. ¡Tantos remilgos para caerse espatarrada en cuanto él entre y la mire!

FORTUNATA. ¡No quiero verle!

PAPITOS. ¡Lo dice cerrando los ojos y apretando! (*Grita.*) ¡Juan...!

FORTUNATA. ¡Ni lo nombres!

MAXIMILIANO. ¡Ah...!

FORTUNATA. ¡Ayúdame a subirle a la cama!

PAPITOS. ¡Déjele ahí! ¡Del suelo no pasa!

FORTUNATA. ¡Maxi...! Maxi...!

PAPITOS. ¡Ha entrado! ¡Ya está aquí, Juan!

FORTUNATA. ¿Y quién le ha abierto?

PAPITOS. Dejó la puerta entornada. (*Breve pausa.*)

FORTUNATA. ¡No! ¡Tengo una casa... un marido! ¡No quiero perderlo todo!

PAPITOS. ¿Quién va a saberlo?

FORTUNATA. ¡Yo!

PAPITOS. ¡Juan te quiere!

FORTUNATA. ¡Mentira! ¡Lo que quiere es hundirme otra vez, ese maldito! Pero ¡ahora no caeré en la trampa! ¡Quiero empezar a vivir! (*Entra JUAN.*) ¡No...! ¡No...!

PAPITOS. ¡Él te quiere!

(*MAXIMILIANO patea y aúlla en el suelo.*)

(*OSCURO.*)

ESCENA V: LA LIMOSNA

(Luz. Entra JACINTA. Trae en la mano un candelabro de tres brazos, las tres velas encendidas; detrás, AURORA y DOÑA GUILLERMINA.)

DOÑA GUILLERMINA. Pero... habías prometido venir a la fiesta del Hospicio...

JACINTA. ¡Ssisst! Juan acaba de dormirse.

DOÑA GUILLERMINA. ¿Tan temprano?

JACINTA. Está tan ocupado, que no tiene horas.

AURORA. *(Reticiente.)* ¿Sólo viene a casa a dormir?

JACINTA. Pero cuando llega, es ¡como si entrara toda la alegría del mundo! Es otro hombre.

AURORA. Tú también eres otra.

JACINTA. Sí. He descubierto, al fin, lo que es ser amada por Juan.

AURORA. Ahora comprendo por qué, últimamente, no se te ve por ninguna parte.

DOÑA GUILLERMINA. Bueno: vayas o no vayas, la limosna para Hospicio me la darás.

JACINTA. Si; ahí la tengo. *(Sale.)*

DOÑA GUILLERMINA. Son cincuenta huerfanitos y no tienen dónde cobijarse. En dos años de casada, es la primera vez que la veo feliz. ¡El amor es un misterio!

AURORA. ¡Si ella supiera a quién debe esa felicidad...!

DOÑA GUILLERMINA. *(Con un suspiro.)* ¿A quién va a ser? ¡Al que todo se lo debemos!

AURORA. No; a quien debe agradecerse es a... Fortunata.

DOÑA GUILLERMINA. ¿Qué dices?

AURORA. Que Juan y ella están a partir un piñón.

DOÑA GUILLERMINA. ¿Es que han vuelto a liarse?

(Entra JACINTA. No la ven.)

AURORA. Están otra vez en pleno idilio. Por eso él hace tan feliz a esta pobre.

DOÑA GUILLERMINA. ¡Claro...! ¡El muy sinvergüenza se siente culpable y...!

AURORA. ¡No, no va por ahí la cosa!

DOÑA GUILLERMINA. ¡Pues, hija! ¡Tú me dirás por dónde!

AURORA. Que Juan es tan feliz con la otra, que al volver aquí, ésta cree banquete lo que restos.

JACINTA. Tome usted.

DOÑA GUILLERMINA. *(Con sobresalto.)* ¡Jesús! ¡Con esto tengo para un carro de ladrillos! ¡Vamos, Aurora?

AURORA. Sí, vamos.

DOÑA GUILLERMINA. Adiós, Jacinta.

JACINTA. *(Con la voz quebrada.)* Adiós. *(Breve pausa.)*

AURORA. ¿Estás llorando?

JACINTA. ¡Sí, de felicidad!

ESCENA VI: LA INFIDELIDAD

(Luz. FORTUNATA y JUAN riéndose como locos.)

JUAN. Ayer, cuando llegué a casa, de madrugada, me encontré dos

gatas en la cama... (*Ríen más.*)

FORTUNATA. ¿Dos gatas?

JUAN. ¡Sí...!

FORTUNATA. Una, Jacinta.

JUAN. ¡Sí...!

FORTUNATA. Y... ¿la otra?

JUAN. ¡Una de verdad!

FORTUNATA. ¡No...!

JUAN. La habla oído maullar en la calle y creyó que era un niño abandonado.

FORTUNATA. (*Riendo.*) ¡Miau...!

JUAN. La lavó y la metió en la cama con ella

FORTUNATA. ¡Sigue... sigue hablándome de ella! (*Ríe.*)

(*JUAN se ha puesto serio.*)

JUAN. ¡No! ¡Basta ya!

FORTUNATA. (*Riendo.*) ¿Por qué?

JUAN. (*Se levanta.*) ¡Se acabó!

FORTUNATA. ¡Es que me gusta reírme de ella!

JUAN. ¡No sigas mintiendo! (*Los dos se miran. El drama comienza.*)
Buscas mil pretextos para acabar siempre en lo mismo.

FORTUNATA. ¿En qué?

JUAN. ¡En mi mujer! ¿Qué hace...? ¿Qué piensa...? ¿Cómo se viste?
¿Acaso te pregunto yo nada sobre tu marido?

FORTUNATA. (*Intentando encelarle.*) Está en casa, esperándome.
¿Y Jacinta? ¿Te espera a ti?

JUAN. ¡Otra vez lo mismo...!

FORTUNATA. ¡Quiero saberlo todo! Ella forma parte de mi vida.
Me quemó pensando que, desde mis brazos, vuelves a los suyos.

JUAN. ¡Y tú a los de tu marido!

FORTUNATA. Hace ya cuatro meses que nos vemos aquí, todas las tardes. Desde que se lo llevaron al hospital al día siguiente de la boda. Pero, desde hace quince días que él regresó, cada vez que vuelvo a casa, con el calor de tus labios aún en los míos. ¡Abrazame! ¡No quiero pensar que ella consigue, cada noche, con sólo esperarte sentada en la cama, lo que a mí me cuesta mil engaños y sobresaltos. Me he pasado estos años esperando recobrarte. Pero no eres el mismo. Tus manos son más... expertas; tus ojos, más tristes. Ríes menos, pero más profundamente, incluso... ¡tu voz ha madurado! Lo único que sigue igual es tu olor. ¿Qué has hecho durante todo este tiempo?

JUAN. He... vivido. ¿Y tú?

FORTUNATA. Yo, no... ¡Dos años deseando estar, de nuevo, aquí, así, sufriendo; no por tenerte lejos, sino cerca! (*Sonríe.*) ¿Me crees?

JUAN. Sí. Te creo.

FORTUNATA. Y, sin embargo, te estoy mintiendo.

JUAN. ¿Más mentiras?

FORTUNATA. Sí, te quiero.

JUAN. ¿Cuántas mentiras ya en estos cuatro meses?

FORTUNATA. ¡Cientos...! ¡Miles...! ¡Te quiero...!

JUAN. ¡No; no eres una mujer! ¡Eres... fuego! Y de pronto ¡hielo!

FORTUNATA. ¡Te amo!

JUAN. ¡No, no es amor! O, al menos, no es sólo amor. ¡Hay algo más que no acierto a comprender!

FORTUNATA. Quizá es que busco en ti las huellas... de otros besos para... ¡arrancarlos de ti!

JUAN. ¿Quién eres?

FORTUNATA. ¡Jacinta!

JUAN. ¡Ssisst....! ¡Se oyen pasos!

FORTUNATA. ¡Escóndete!

ESCENA VII: MAXI VUELVE

(JUAN se retira. Ella alza la voz.)

FORTUNATA. ...¿Quién es? *(Pausa.)* ¡Ah, eres tú! *(Entra PAPIITOS sofocada.)* Pero ¿a estas horas vienes?

PAPIITOS. Su marido...

FORTUNATA. ¿Ha pasado algo? ¡Habla!

PAPIITOS. Su marido ha...

FORTUNATA. ¿Muerto?

PAPIITOS. Ha vuelto del trabajo.

FORTUNATA. ¿Antes de la hora?

PAPIITOS. Se encuentra mal; acaba de acostarse.

FORTUNATA. ¿Qué le has dicho?

PAPIITOS. Lo acordado: que estaba usted en la novena.

FORTUNATA. Pues ¡largo! No vayas a ser tú la cuerda que le traiga aquí. *(Viendo algo al cuello que lleva PAPIITOS.)* Pero ¿cómo te has atrevido? ¡Es un regalo de Juan! *(Se lo arranca.)*

JUAN. *(Entrando.)* Pero ¡Fortunata...!

FORTUNATA. ¡No la defiendas! ¡Te ronda este pendón y a ti te gusta! ¡Largo de aquí! ¡Largo!

PAPITOS. Ésta... ¡me la paga usted! (*Y sale.*)

FORTUNATA. ¿Eh...?

JUAN. Oye: ¡a ver si le va con el cuento a tu marido!

FORTUNATA. No temas; no dirá ni pío o pierde el caño de oro. ¡Los hígados me está sorbiendo!

JUAN. Bueno... me marchó...

FORTUNATA. ¿Es que tienes miedo?

JUAN. Mi mujer me espera.

FORTUNATA. (*Con despecho.*) ¡Ah...! Si es eso, ¡vete...!, ¡vete! ¡Mi marido también me espera! Ayer fue mi primera noche con él. ¡Demasiado tarde...!

JUAN. ¿Tarde? ¿Para qué?

FORTUNATA. Cuando esté bien segura te lo diré.

JUAN. (*Aferrándola.*) ¿Qué sientes por él?

FORTUNATA. ¡Ah! Yo te pregunto por Jacinta; Jacinta... por mí; tú... por mi marido...

JUAN. ¿Y él...?

FORTUNATA. Él calla.

JUAN. ¿Te ama?

FORTUNATA. Más que yo te... amaba... (*Y va a salir.*)

JUAN. Empiezas a cansarte de mí.

FORTUNATA. Estoy cayendo por una escalera de piedra y sólo oigo ya mi propio ruido al fondo, cada vez más lejos... No. ¡Ya no te amo!

JUAN. ¿Y todas las palabras de amor que acabas de decirme?

FORTUNATA. ¿Y las que tú me has dicho...? Pero... ambos volvemos ahora a nuestras casas, donde a ti te espera una mujer y a mí un hombre. Y no lo olvides, Juan: mi escena de amor con él será tan sincera como la tuya con Jacinta.

JUAN. ¿A quién mientes de los dos?

FORTUNATA. ¿Y tú?, ¿a quién mientes?

JUAN. ¿Me engañas?

FORTUNATA. (*Ríe.*) ¿Qué creías? ¿Que sólo tú podías fingir un amor que ya no sientes? ¡He aprendido, Juan! ¡He aprendido de ti! ¡Todo lo que sé lo he aprendido de ti! ¡Tal uso a jugar con el desesperado amor de los demás! ¡Adiós!

JUAN. ¡Espera! ¿Por qué tanta prisa, de pronto?

FORTUNATA. (*Hiriente; herida.*) Mi marido me espera. ¡Y no puedes imaginarte con qué impaciencia!

JUAN. No te comprendo. Primero me suplicas y ahora me rechazas.

FORTUNATA. (*Con sarcasmo.*) ¡Estoy preparando mi venganza!
(*Pausa.*)

JUAN. Antes, podía leer en ti como en un libro abierto. Ahora, intento comprenderte y... ¡no puedo!

FORTUNATA. ¿Comprenderme? ¡Ni lo has intentado! Dominarme, sí. ¡Era tan fácil! ¿Leer en mí? Pero... ¡sí a través de mí has estado, siempre, buscándote a ti mismo...! (*Ríe.*)

JUAN. ¿De qué te ríes?

FORTUNATA. De tí. Estoy empezando a dominarte. «Quien ama menos, domina». Y es verdad. De ahí nacía tu fuerza sobre mí. ¡De mi amor por ti! (*Entusiasmada.*) ¡Estamos hablando de amor! ¡Y hay entre nosotros preguntas, dudas y recelos! ¡He dejado de ser para ti sólo un cuerpo bajo las sábanas!

JUAN. ¿Quién te ha enseñado a... hablar así?

FORTUNATA. ¡Jacinta! ¡A través de ti! ¡Por eso te pido que me hables de ella! ¡Para llegar a ser ella! Para lograrlo sólo me falta...

JUAN. ¿Qué?

FORTUNATA. ¡Un futuro! Y tú me lo darás. Quizá... (*Se acaricia el vientre.*) ya me lo has dado. Y ahora, ¡vete!

JUAN. ¿Hasta mañana?

FORTUNATA. No.

JUAN. ¿Hasta cuándo?

FORTUNATA. Primero quiero saber... Te mandaré aviso.

JUAN. ¿Cuándo?

FORTUNATA. Cuando te necesite.

JUAN. ¿En qué me estás convirtiendo?

FORTUNATA. En lo que yo era para ti hace dos años. ¡Largo! Y dile a Jacinta de mi parte que te cuide. Que ya no eres ni sombra del hombre que yo amé.

JUAN. ¿Quieres destruirme?

FORTUNATA. Sí.

JUAN. ¿Tanto... me odias?

FORTUNATA. ¡Tanto!

JUAN. Entonces... ¡Hasta nunca!

FORTUNATA. ¡Hasta mañana, Juan! (*Va a salir, pero ella le retiene.*)
¡No puedo vivir sin ti! ¡Y te odio! ¡No quiero volver a verte! ¡Y no quiero que te vayas! ¿No ves que estoy muriéndome de celos?
¡Y no puedo odiarla!

JUAN. ¿Por qué?

FORTUNATA. ¡La admiro desde que sé que sufre! ¡Más hondo, Juan! ¡Más hondo! Por algo que ningún hombre puede comprender. A veces imagino que hablamos.

JUAN. ¿De mí?

FORTUNATA. ¡De ti, de ella, de mí, de mi marido! Hablamos con calma, como de algo que ya hubiera ocurrido, como si todos hubiéramos ya muerto; como se habla de los demás. Y yo le digo que te quiero, y ella me dice que te quiere, y tú estás entre las dos y no eres nada y ¡eres Dios! Ella y yo nos comprendemos. Tú, Juan, no: a ninguna de las dos, ¡a ninguna!

JUAN. ¡Adiós!

FORTUNATA. ¡Amor mío! (*Se abrazan. Pausa.*)

ESCENA VIII: MAXI QUIERE MATAR A JUAN

(*Entra PAPIITOS, detrás MAXIMILIANO. FORTUNATA grita. MAXIMILIANO alza el brazo armado de un cuchillo sobre la espalda de JUAN. FORTUNATA hace girar a éste de modo que su pecho se interpone.*)

FORTUNATA. ¡Mátame a mí...! Pero a él... ¡ni el pelo de la ropa...!

JUAN. Ahora comprendo. ¡Toda estaba preparado! ¡Ésta es tu venganza!

FORTUNATA. ¿Qué dices?

JUAN. ¡Estabais de acuerdo!

FORTUNATA. ¡Juan...!

JUAN. ¡Suéltame, zorra!

MAXIMILIANO. ¡No insulte a mi mujer!

JUAN. ¿Su mujer? ¡Para tener mujer es preciso ser hombre...! Se la merece. ¡Tal para cual!

MAXIMILIANO. *(En un alarido.)* ¡Voy a matarte! *(A FORTUNATA.)* ¡Aparta!

JUAN. ¡No te acerques o te aplasto...! ¡Pelele...!

(MAXIMILIANO se abalanza sobre JUAN. Éste le golpea. MAXIMILIANO pierde el equilibrio y cae al suelo. Su cabeza da contra la cama. Queda tendido como muerto.)

FORTUNATA. ¡Juan...!

JUAN. ¡Suéltame!

FORTUNATA. ¡Yo no sabía, Juan!

JUAN. ¡Estabais de acuerdo!

FORTUNATA. ¡No lo sabía! ¡Te lo juro por nuestro hijo!

JUAN. ¡Está muerto! ¡Como tú para mí! *(Y sale.)*

FORTUNATA. ¿Aún no ha nacido y ya quieres que esté muerto?

(PAPITOS, inclinada sobre el cuerpo de MAXIMILIANO, llora.)

PAPITOS. ¡Ah...! ¡Le ha matado...!

FORTUNATA. ¿Qué...?

PAPITOS. ¡Sí...! ¡Le ha matado Juan!

FORTUNATA. ¡No! ¡Ha sido un accidente!

PAPITOS. ¡Yo lo he visto!

(FORTUNATA agarra a PAPITOS por un brazo.)

FORTUNATA. ¡Juan no ha estado aquí! ¡Tú no le has visto!

PAPITOS. Entonces, ¿quién le ha...?

FORTUNATA. ¡Yo lo he matado! ¡Yo! *(Y se abraza al cuerpo.)*

(OSCURO.)

ESCENA IX: SÓLO UN SUEÑO

(Luz. Muy débil. Sobre la cama de MAXIMILIANO y FORTUNATA, se oye un golpear rítmico, como corazón o péndulo. Cada vez más intenso. MAXIMILIANO se incorpora en la cama. Mira a FORTUNATA, dormida a su lado. Se levanta. De pronto, FORTUNATA lanza un grito y se incorpora en la cama.)

FORTUNATA. ¡Ah... ! (Viéndole.) ¡Maxi...!

MAXIMILIANO. ¿Te he despertado?

FORTUNATA. No, tú no; ha sido una pesadilla.

MAXIMILIANO. ¿Tienes... sueño?

FORTUNATA. No. (MAXIMILIANO la besa.) ¡Estoy cansada!

(Los golpes de péndulo o corazón aumentan.)

MAXIMILIANO. ¿No oyes ese latido?

(Ambos escuchan.)

FORTUNATA. No, no oigo nada.

MAXIMILIANO. Es como un corazón palpitando. *(Pausa. Saca un puñal de debajo de la almohada.)*

FORTUNATA. *(Con sobresalto.)* ¡Maxi...!

MAXIMILIANO. Lo compré antes de saber que me engañabas. ¡Qué extraño! Una parte de mí me avisaba... ¿desde dónde?

FORTUNATA. ¡Dámelo!

MAXIMILIANO. ¡No!

FORTUNATA. ¡Dámelo, Maxi!

MAXIMILIANO. ¿Debo morir o... puedo seguir viviendo? Decide tú.

FORTUNATA. Me das miedo.

MAXIMILIANO. ¿Yo? ¿No será la muerte que ves en mis ojos? No la temas. La muerte es amable y nos libra de todos los sufrimientos. Yo la miro, como miran a la playa los que saben que van a ahogarse y, sin embargo, aún luchan con las olas, aferrados a un madero. La llamaría a gritos... si no fuera porque dejar de vivir es... dejar de tenerte. ¡Llámalala tú por mí! ¡Grítala: «Ven muerte y llévatelo»!

FORTUNATA. ¡Dame eso! ¡Dámelo!

MAXIMILIANO. Antes... ¡Dime que me quieres!

FORTUNATA. No puedo mentirte.

MAXIMILIANO. ¡Sí, por caridad! ¡Necesito esa mentira! Como el agonizante en el desierto necesita el espejismo del agua, no para vivir, sino para poder no morir desesperado.

FORTUNATA. ¡Tranquilízate! Intenta dormir.

MAXIMILIANO. ¡No! ¡No quiero volver a dormir jamás! Me he pasado la vida refugiándome en los sueños; y ahora son ¡como un infierno! En ellos te veo en brazos de tu amante, diciéndole palabras por las que yo agonizo. ¡Y si al menos le amaras con remordimiento...!

FORTUNATA. ¿Cómo hacerte comprender que... no puedo amarte? ¡Y no es que no quiera!

MAXIMILIANO. ¡Vente conmigo adonde él no pueda alcanzarte!

FORTUNATA. ¿Un... viaje?

MAXIMILIANO. ¡Sí! pero... no al fin del mundo. Él nos alcanzaría siempre, viajaría con nosotros; en tu recuerdo. No... un viaje... a la otra orilla...

FORTUNATA. No quiero morir. Y ahora, menos que nunca.

MAXIMILIANO. Entonces... ¡ayúdame! Estoy dispuesto a quitarme de en medio para que puedas ser feliz. Muerto yo, nada os separará.

FORTUNATA. ¿Cómo puedo saber si no es más que un engaño para atarme a ti? ¿Para que sienta vergüenza y desprecio de mí misma?

MAXIMILIANO. Agonizar de sed frente al océano, ¡qué broma tan cruel! ¡Tener el cielo bajo la mano y no poder cogerlo!

FORTUNATA. (*Quitándole la mano.*) No.

MAXIMILIANO. La última vez...

FORTUNATA. No...

MAXIMILIANO. El último deseo del condenado a muerte.

FORTUNATA. ¡Daría mi vida por poder hacerlo! (*Le abraza con desesperación.*) ¿Por qué no eres Juan? (*MAXIMILIANO alza el puñal. Va a herirse.*) ¡No...! (*Forcejean. De pronto.*) ¡Se acabó! (*Salta de la cama.*)

MAXIMILIANO. ¿Qué vas a hacer?

FORTUNATA. ¡Irme...!

MAXIMILIANO. ¿A dónde?

FORTUNATA. ¡Con él...!

MAXIMILIANO. ¡Terminarás como te recogí!

FORTUNATA. Todos te lo advirtieron. No te llares a engaño.

MAXIMILIANO. ¡Acabarás silbando a los hombres por las esquinas!

FORTUNATA. Uno solo: ¡Juan! ¡Y en casa con nuestro hijo! Porque aún no lo sabes, ¡estoy esperando un hijo!

MAXIMILIANO. ¡Fortunata...!

FORTUNATA. ¡Un hijo de Juan!

MAXIMILIANO. (*Desesperado.*) ¡No! ¡Mío...!

FORTUNATA. ¿Tuyo? ¡Cuando saliste del hospital ya le tenía dentro de mí!

MAXIMILIANO. ¡Mientes... ! (*La golpea.*) ¡Zorra!

FORTUNATA. ¡Así...! ¡Así... te quiero... ver...! ¡Insultándome... pegándome!

MAXIMILIANO. ¡Fuera!

FORTUNATA. ¡Más...! ¡Sigue...!

MAXIMILIANO. ¡Vete con él...!

FORTUNATA. ¡Tanto amor... tanto amor...! ¡Estaba ya pudriéndome como la lepra...!

MAXIMILIANO. ¡Calla! ¡No sigas!

FORTUNATA. ¡Pelele! ¡Te birlan la mujer! ¡Te apalean! ¡Dices que vas a matarte y te faltan agallas! (*Dándole el puñal.*) ¡Toma! ¡Toma y acaba de una vez!

MAXIMILIANO. ¡Te quiero!

FORTUNATA. ¡Cornudo...!

MAXIMILIANO. ¡Te quiero!

FORTUNATA. ¡Berrea...! ¡Grita...! ¡Aúlla...! ¡Muérete de una vez!

MAXIMILIANO. ¡No...!

FORTUNATA. ¡Esta noche en sus brazos nos reiremos de vosotros! ¡De ti y de ella...! ¡Hasta que nos duela la garganta...!

MAXIMILIANO. ¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡Te quiero!

FORTUNATA. ¡Cornudo!

ESCENA X: AURORA

(Oscuro. AURORA y JUAN.)

AURORA. ¿Se lo has dicho?

JUAN. Pero ¿cuándo iba a decírselo? Hace semana que no me separo de ti.

AURORA. Pues ¡vete ahora mismo a decírselo!

JUAN. Pero... ¡mujer...! ¡Con no volver a verla...!

(Luz. FORTUNATA. Ambiente desolado.)

AURORA. ¡No! Quiero que ella sepa que ahora me tienes a mí.

JUAN. ¿Por qué sois las mujeres tan crueles unas con otras?

FORTUNATA. ¿Vas a decírselo o no?

JUAN. Sí, iré.

AURORA. Ahora mismo.

JUAN. Y a Jacinta, ¿también me obligarás a decírselo?

ESCENA XI: ESTOY SOLA: LAS PUTAS

(Entran al cuarto de FORTUNATA, MAURICIA y MANOLITA.)

MAURICIA. ¡Fortunata...!

AURORA. No. ¡A Jacinta se lo diré yo!

MANOLITA. *(Aúlla.)* ¡Ah...!

(Oscuro sobre JUAN y AURORA.)

MAURICIA. ¿Qué es?

MANOLITA. ¡Una rata encima de la cama!

MAURICIA. ¡Ya saltará!

MANOLITA. ¿No la habrán devorado?

MAURICIA. ¿Además de puta, tonta? ¡Te haces de oro!

MANOLITA. Tiene que estar muerta. Nadie la ha visto en dos semanas.

MAURICIA. ¡Anda! ¡Cierra el caño de una vez!

MANOLITA. ¿Y si la han asesinado? (*Descubre el cuerpo de FORTUNATA y lanza un grito.*) ¡Ay...! ¡Ahí está...!

MAURICIA. (*Aterrada.*) ¡Ah...!

(*Pausa. Miran el cuerpo de FORTUNATA tendido en el suelo.*)

MAURICIA. ¡Ayúdame!

MANOLITA. ¡No!

MAURICIA. ¡Mujer...! Que nos han puesto otra vez rey y llega hoy...

MANOLITA. Restauración por todo lo alto. ¡Qué negocio!

MAURICIA. ¿Qué? ¿Te sientes mejor?

FORTUNATA. (*La abraza.*) Sí. ¡Ah, Mauricia...!

MAURICIA. ¿Y Juan?

FORTUNATA. Me ha vuelto a dejar.

MAURICIA. ¡Qué bribón...!

FORTUNATA. ¡Y embarazada además!

MAURICIA. ¿Otra vez...? ¡Qué ilusión! Y... ¿qué dice tu marido, el pobre?

FORTUNATA. Está otra vez en el manicomio.

MAURICIA. ¡Hija! ¡Qué poco te ha durado!

MANOLITA. ¡Vaya suerte!

ESCENA XII: UN HIJO TUYO

FORTUNATA. (*Incorporándose.*) ¡Juan...!

JUAN. ¿Qué ocurre?

FORTUNATA. (*Arrojándose en sus brazos.*) ¡Juan... por fin has vuelto!

JUAN. ¿Estás enferma?

FORTUNATA. Ya pasó todo. ¡Ah, Juan...! (*Le abraza de nuevo.*)

MANOLITA. ¡Ay, qué hombrones estos! ¡Perdularios...!

MAURICIA. ¡El mejor, no paga con la horca!

FORTUNATA. Mi marido intentó matarse y le han llevado otra vez al manicomio. Es terrible, pero... ¡soy feliz! ¡Al fin, libre!

MAURICIA. ¡Tonta! ¡No se lo digas!

JUAN. ¿Qué hacen aquí éstas?

MAURICIA. De visita. ¿Pasa algo?

MANOLITA. Ya nos íbamos. (*Empujando a MAURICIA.*)

MAURICIA. ¡Espera!

MANOLITA. ¿Yo de mirona? ¡Nanay...!

MAURICIA. (*A FORTUNATA.*) ¡Mucho ojo con éste! ¡Y átales bien los machos!

MANOLITA. ¿Vienes o qué?

MAURICIA. ¡Tururú! (*A FORTUNATA.*) Yo vuelvo en cuanto termine con el barbas. (*Hacen mutis.*)

JUAN. ¿Aún tratas a esta gentuza?

FORTUNATA. Me quieren. Ellas son, quizá, lo único que tengo. Aparte de ti, claro. (*Le abraza.*) ¡Ah, Juan...! ¡Ya no habrá más

encuentros furtivos! ¡Estaré aquí, siempre, esperándote! ¿No te alegras? (*Pausa.*) ¿Qué te pasa?

JUAN. Mi mujer se ha enterado. Por eso no he venido estos días. Y no volveré nunca más.

FORTUNATA. (*Seca.*) Así que... ¿Ahí te pudras otra vez? ¡Dilo!

JUAN. ¡No hagas más difícil esta despedida! (*Breve pausa.*)

FORTUNATA. (*Midiendo las palabras*) ¡Arrastrándote de rodillas volverás a mí! ¡Y te oiré cómo gritas a mi puerta y no te abriré! (*Pausa tensa.*)

JUAN. Nunca te he dicho nada. Pero, a veces, sentía que mi conciencia se alborotaba...

FORTUNATA. (*Riendo.*) ¡También yo siento algo que se te alborota...! Pero no la cabeza. (*Ríe.*) ¡Madre, si nos oyeran sor Natividad y sor Marcela!

JUAN. ¿Nos separaramos como amigos?

FORTUNATA. (*Cómica.*) Sí, Madre.

JUAN. ¿Me dejas que te dé un consejo?

FORTUNATA. (*Igual.*) ¡Diga la Madre!

JUAN. ¡Vuelve con tu marido!

FORTUNATA. (*Herida, tensa.*) ¿Algo más, Madre...?

JUAN. El tiempo hace milagros. ¡Ya te calmarás!

FORTUNATA. ¡Ya está hecho el milagro, Juan!

JUAN. ¿El milagro?

FORTUNATA. Dentro de poco, cuando vuelvas, porque volverás, Juan, y me abrases, tú también lo sentirás.

JUAN. ¿El qué?

FORTUNATA. ¡Tu hijo! ¡Nuestro hijo! (*Pausa. Con ternura.*) Ya

ves: siempre que me hieres, te devuelvo una alegría. Y ésta es la más grande para ti, ¿verdad?

JUAN. Eso es lo que te ha perdido siempre. No has vivido, ¡siempre has soñado! Pero... ¡hasta el punto de creer que un hijo podía unirnos...!

FORTUNATA. ¡Tienes miedo al escándalo! ¡Deja de ser un niño que corre de las faldas de su madre a las de su mujer! ¡Y aun a las mías! ¡Enfréntate con tu vida! El mundo no es una... cama; ni la vida el que dirán. ¡Saca la cabeza de entre las sábanas y vive! ¡No dejes que los demás te fuercen a hacer lo que no deseas! ¡Elige tú mismo!

JUAN. La elijo... a ella...

FORTUNATA. ¡Ah, si fuera verdad! ¡Te arrancarí de sus brazos a mordiscos! Pero no la elegirás a ella, sino... ¡a tu miedo!

JUAN. ¡No grites!

FORTUNATA. ¿Por qué no? ¡Un hombre y una mujer están decidiendo su futuro! ¡Sal de ese mundo tuyo, donde vivís asustados los unos de los otros! ¡Y entra en el mío!

JUAN. ¡No!

FORTUNATA. ¿Te avergüenzas de mí? Pero... ¡si soy yo quien debiera avergonzarse de ti! ¡De que seas el padre de mi hijo! ¡Holgazán! ¿Qué serías sin todo tu dinero?... Y aún así: ¿qué serías sin mi amor y el de tu mujer? Pero ¡si somos ella y yo quienes te damos vida! ¡Y yo que me esforzaba en subir hasta ti...! ¡Iguales! ¡Para una puta, un chulo, un zángano! ¿De qué vives? ¿Dónde está el fruto de tus manos? No me mires; que este hijo lo he hecho yo, a pesar de ti. Es sólo mío y jamás le diré quién fue su padre, para que no se avergüence. «La cabeza, bien alta» -le diré- «eres hijo de Fortunata, la puta. ¡El mundo es grande! ¡Hazte a ti mismo! Que tu padre no supo. ¿Que quién fue tu padre? ¡El aire, que no es cobarde!».

JUAN. ¿Vas a volver al oficio?

FORTUNATA. ¡Ya salió el orgullo! «Fuiste mía, ¿de otros, luego? ¡De eso, nada! ¿Casarte...? ¡Claro, para que podamos seguir como hasta ahora!... Pero que nadie pueda, por veinte reales, contarte los lunares que fueron míos». *(Transición.)* Pero... ¡si me has hundido! ¿O crees que el haberme querido tú me hará subir de precio? ¡Al contrario! Mi amor por ti me ha hecho soñar tanto, que volveré sin alegría a un oficio que aborrezco... Y eso... ¡se nota...! ¡Tendré que bajar el precio!

JUAN. No quiero escándalos, ¿entiendes?

FORTUNATA. ¡No, que no se enteren tres viejos y cuatro viejas de que estás muerto...!

JUAN. ¡Me estáis hartando ya!

FORTUNATA. ¿Estáis? ¿También tu mujer ha descubierto lo que eres?

JUAN. ¡Basta! ¡Te ofrezco una casa y una renta!

FORTUNATA. No estoy en venta para nadie. ¡Para ti, regalada! Pero con una condición: que cambies. Ya no me sirves como eres. ¡Además del macho, ahora necesito al hombre!

JUAN. *(Reticente.)* Pues vuelve con tu marido.

FORTUNATA. *(Golpeándose el vientre.)* ¿Y esto...? ¿Qué hago con tu hijo?

JUAN. ¿Cómo puedo saber que es mío?

FORTUNATA. ¿De quién, si no?

JUAN. De él.

FORTUNATA. No, es tuyo. ¡Tuyo!

JUAN. Luego es cierto lo que se decía...

FORTUNATA. ¿Qué se decía?

JUAN. Que él no era...

FORTUNATA. ¡Si era! ¡Si es...! ¡ Tanto como tú! ¡Más...!

JUAN. (*Herido íntimamente.*) ¡Toma...! Para que emprendáis juntos una vida nueva.

FORTUNATA. ¿Dinero...? (*En un aullido.*) ¡Dinero...! Pero... ¡no limosnas! ¡Quiero dinero en grande! ¡Fortunata pide su paga! ¡Esto, ni para empezar! ¡Es mucho, mucho más, lo que me tengo ganado! ¡Bien ganado! ¡Nadie mejor que tú para saberlo! ¡Con esto, no pagas ni una noche! ¡Multiplica por las que hemos pasado juntos! ¡Y ni con toda tu fortuna me pagas!

ESCENA XIII: TE COMPRO EL HIJO

(*Oscuro.*) (*Luz. JACINTA y DOÑA GUILLERMINA.*)

DOÑA GUILLERMINA. Tranquilízate. Ya verás como todo se arregla.

JACINTA. ¿Y si no viene?

DOÑA GUILLERMINA. Esas mujeres, al olor del dinero acuden como buitres. Vendrá. No temas.

JACINTA. Cierra el trato enseguida, sin regateos; pagaré lo que sea.

DOÑA GUILLERMINA. Nunca más volverá a ver a Juan. Yo la convenceré.

JACINTA. No es eso sólo; quiero más.

DOÑA GUILLERMINA. ¿Qué?

JACINTA. El hijo.

DOÑA GUILLERMINA. Eso es cosa mía. Le hablaré al corazón. Con estas mujeres es el mejor camino. Y si no resulta, ¿qué puertas no abre el dinero? Ya está aquí. Entra en mi alcoba.

JACINTA. No. Quiero oírlo todo.

DOÑA GUILLERMINA. Deja la puerta entreabierta. Pero no salgas por nada del mundo. Lo echarías todo a perder.

(Sale JACINTA. Entra FORTUNATA. Tiene muy abultado el vientre. Está a punto de dar a luz.)

FORTUNATA. Buenas tardes. ¿Puedo sentarme?

DOÑA GUILLERMINA. Sí, claro, siéntese.

(FORTUNATA se sienta. Pausa.)

DOÑA GUILLERMINA. ¿No se imagina por qué la he citado en mi casa?

FORTUNATA. No. *(DOÑA GUILLERMINA le mira el vientre con insistencia.)* Supongo que... no habrá sido para mirarme el bombo.

DOÑA GUILLERMINA. No es mi intención humillarla.

FORTUNATA. ¿Yo... humillada por esto? ¡Desembuche, guapa!

DOÑA GUILLERMINA. ¿Qué va a hacer con el niño... cuando nazca?

FORTUNATA. Tras la sogá, vendrá el caldero: Juan será mío.

DOÑA GUILLERMINA. Jacinta es su mujer legítima... ¡Dios los casó; su unión es sagrada!

FORTUNATA. ¡No! Dios lo casó conmigo; lo demás son papeles... componendas...

DOÑA GUILLERMINA. ¿No sabe que es un pecado horrible desear un hombre casado?

FORTUNATA. ¡Juan es mi marido! ¡Todos los derechos son míos!

DOÑA GUILLERMINA. Abra su corazón a la piedad. Sacrifíquese por él. Si usted desaparece de su vida, él podrá ser feliz.

FORTUNATA. ¿Sabe usted lo que es el amor? ¿Sabe usted lo que es la alegría de sentirse renacer en cada abrazo? No; no me pida que yo abandone lo que es mi vida: la única razón por la que he nacido.

DOÑA GUILLERMINA. Ese hijo con el que sueña atar a Juan, va a ser la cuerda que la ahorque. ¡Qué pena me da usted! ¡Irá al infierno sin remedio!

FORTUNATA. Pues allí o donde Dios quiera que vaya, seguiré pensando que la mujer que da los hijos es la verdadera.

DOÑA GUILLERMINA. ¡Jesús!

FORTUNATA. Jacinta será un ángel, pero ¡está por debajo de mí!

JACINTA. (*Avanzando.*) ¿Yo... por debajo de usted?

FORTUNATA. (*Volviéndose.*) ¡Vaya...! ¿Así que es una encerrona? ¡Sí, por debajo de mí!

JACINTA. ¿En qué?

FORTUNATA. ¡En que no le has dado hijos, ni podrás dárselos!

JACINTA. ¡No es verdad!

FORTUNATA. ¡Está probado! Y en cuanto a mí, ¡ya se ve!

JACINTA. ¡Yo soy su mujer legítima!

FORTUNATA. Sin nosotras, las que parimos, ¡se acabaría el mundo!... Luego, ¡nosotras somos las legítimas!

JACINTA. ¡Haré que la metan en la cárcel!

FORTUNATA. ¡Y Juan se irá detrás de mí y del hijo!

JACINTA. ¡No la consiento ni aún pensar en él!

FORTUNATA. ¡Es que no puedo pensar en otra cosa! ¿Es que existe algo que no sea él?

JACINTA. ¡Olvídele! ¡Él... ya la ha olvidado!

FORTUNATA. (*Aferrándose al vientre.*) Y... ¿esto...?

JACINTA. ¡Está atado a mí! ¡Tengo todos los derechos...!

FORTUNATA. (*Agarrándole un brazo.*) ¡Ven acá!

JACINTA. ¡Suélteme...! ¿Qué quiere de mí?

FORTUNATA. ¡Verte...! Guapa, rica, honrada, casada con el hombre que yo amo. Lo tienes todo. Menos lo más importante: ¡Los hijos!

JACINTA. Esta noche, en la cama, le pediré: «Juan: cuéntame otra vez la historia de aquella muchacha... ¿cómo se llamaba?».

FORTUNATA. ¿Llamaba? ¡Estoy viva...! ¡Viva...! ¡Él te hablará de mí! ¡No me ha olvidado...!

JACINTA. ¿Olvidarte, ladrona? ¡Y pasa todo el tiempo contigo...!

FORTUNATA. ¿Conmigo...? ¡Si hace meses que no le veo...! ¡Tú eres la ladrona!

JACINTA. ¿Que no le ves...? Entonces, ¿con quién pasa las noches?

(*Pausa.*)

FORTUNATA. ¿Qué... es lo... que... has... di...? (*Se aferra el vientre.*)
¡Ah...! ¡Mi hijo...!

JACINTA. ¡Ojalá te nazca muerto!

FORTUNATA. ¡Vivo! ¡Y no será el último!

JACINTA. (*Seca.*) ¡Putá!

FORTUNATA. (*Aullando.*) ¡Estévil...!

ESCENA XIV: LA MUERTE

(*Oscuro.*) (*Luz. Una cama. PAPITOS enciende unas velas. Entra MAXIMILIANO.*)

MAXIMILIANO. ¿Dónde está?

PAPITOS. Con el niño. De pronto, ha querido verle. Ya sabe que por última vez.

MAXIMILIANO. ¿Tan mal está?

PAPITOS. Van a sacramentarla.

(Entra MANOLITA sujetando a FORTUNATA.)

FORTUNATA. *(Viéndolo.)* ¿Tú...?

MAXIMILIANO. Acaban de soltarme.

FORTUNATA. No le dejéis que se acerque al niño; viene a matarlo.

MAXIMILIANO. No, Fortunata.

FORTUNATA. Entonces, ¿a qué has venido?

MAXIMILIANO. A decirte que te perdono y que volvamos a empezar de nuevo.

FORTUNATA. Juan está a punto de llegar.

MAXIMILIANO. No vendrá.

FORTUNATA. Vendrá a por su hijo y a por mí. Los tres juntos para siempre.

(Pausa. La echan sobre la cama.)

MAXIMILIANO. ¿No me dejas ver al niño?

(Pausa.)

FORTUNATA. ¡Vigílale, Papitos!

(Salen PAPITOS y MAXIMILIANO.)

FORTUNATA. ¿Habéis avisado a Juan?

MANOLITA. Sí.

FORTUNATA. Entonces, ¿por qué no viene?

MANOLITA. Vendrá.

PAPITOS. *(Entrando.)* Le traen la Santa Unción.

FORTUNATA. ¡No!

MANOLITA. ¡Ayúdame a disponerla!

FORTUNATA. ¡No quiero...! ¡No quiero morir...!

(Intenta levantarse.)

MANOLITA. Pero ¿dónde vas?

FORTUNATA. En busca de Juan. ¡Dadme mi hijo! ¡Traédmelo!

PAPITOS. ¡Va a escaparse!

(Entran DON NICOLÁS, DOÑA LUPE, que se va, viene acompañándole desde la iglesia.)

DOÑA LUPE. Pero ¿qué es esto?

FORTUNATA. ¡No quiero morir...! ¡No quiero morir...!

PAPITOS. ¡Va a escaparse!

DOÑA LUPE. ¡Agarradla de los pies y los brazos...!

FORTUNATA. *(Rechazándolas.)* ¡No me toquéis...!

MANOLITA. ¡Por Dios, Fortunata...!

DOÑA LUPE. ¡No grites! Ten recogimiento...

FORTUNATA. *(Revolviéndose como una fiera contra DOÑA LUPE.)*
¿A qué has venido tú? ¿A verme morir? ¡Te arranqué los ojos hace tres días! ¿y aún te atreves a tocarme?

DOÑA LUPE. ¿Los ojos a mí...?

FORTUNATA. ¡A ti, sí! ¡Pepa la Dulzarrona!

DOÑA LUPE. ¡Soy tu tía Lupe!

MANOLITA. No la haga caso. Desvaría por momentos.

FORTUNATA. ¡Dejadme!

DON NICOLÁS. ¡Las manos abiertas...! ¡Los Santos Óleos!

DOÑA LUPE. Recemos por ella.

FORTUNATA. ¡Soltadme!

DOÑA LUPE. Arrepiéntete y reza.

FORTUNATA. ¡No...!

MANOLITA. ¡Reza...!

FORTUNATA. ¡Que me soltéis...! ¡Tías cerdas...!

DOÑA LUPE. ¡Pide perdón por tus muchos pecados!

FORTUNATA. ¡A mordiscos os arranco los ojos!

DOÑA LUPE. ¡Arrepiéntete!

FORTUNATA. ¿De qué...? ¿De haber nacido?

(Se desploma casi inerte. MAXIMILIANO la abraza desesperado.)

MAXIMILIANO. ¡Fortunata... Amor mío...!

DON NICOLÁS. ¡Déjala, Maxi...!

MAXIMILIANO. ¡No! ¡Ahora que va a morir es sólo mía!

DOÑA LUPE. *(A DON NICOLÁS.)* ¡Tranquilízale!

DON NICOLÁS. Ven conmigo, Maxi.

MAXIMILIANO. ¡Que nadie la toque!

DOÑA LUPE. ¡Sacadle de aquí como sea!

PAPITOS. Si la ve morir, le da el soponcio.

DOÑA LUPE. Y tenemos entierro por partida doble.

MAXIMILIANO. ¡Te quiero! ¡Fortunata... te quiero con toda mi alma!

DON NICOLÁS. ¡Ayúdame, Papitos!

MAXIMILIANO. ¡Sé que lo que has hecho conmigo no ha sido por maldad!

DOÑA LUPE. ¡Metedle en el piso de al lado!

MAXIMILIANO. ¡Es que no podías quererme...! ¡No podías quererme...! ¡No!

(Le han sacado. DOÑA LUPE y MANOLITA toman el cuerpo, casi inerte, de FORTUNATA y lo depositan en la cama. Mientras...)

DOÑA LUPE. (A MANOLITA.) ¿Se lo has dicho?

MANOLITA. Aún no.

DOÑA LUPE. Pues ¿qué esperas? Apenas queda tiempo y hay mucho dinero de por medio.

MANOLITA. La convenceré.

DOÑA LUPE. Con mucho tacto. Si es posible, que lo dé voluntariamente.

MANOLITA. Eso es cosa mía.

DOÑA LUPE. Entre tener que cargar a mis años con el crío y librarme de él con dinero encima, ¡dime tú!

MANOLITA. ¿Y mi parte?

DOÑA LUPE. Ya hablaremos de eso.

FORTUNATA. ¡Mauricia... amiga... ven!

MANOLITA. Está entrando en la agonía.

DOÑA LUPE. Pues no hay tiempo que perder. ¡Vamos, aprémiala! Que diga que sí... ¡como sea! Yo voy a vigilar a Maxi. ¡No vaya a presentarse y nos estropee el chollo! *(Sale. Pausa.)*

MANOLITA. ¡Fortunata...! ¿Me oyes, Fortunata?

FORTUNATA. ¡Mauricia...! ¡Al fin has venido...!

MANOLITA. ¡No soy Mauricia, soy Manolita! ¡Mauricia ha muerto!

FORTUNATA. ¡Habla más fuerte, Mauricia! Apenas te oigo, ¿dón-

de estás?

MANOLITA. (*Casi a gritos.*) ¡Debes decidirte de una vez! ¡Entrega tu hijo a Jacinta!

FORTUNATA. ¿Entregarle mi hijo a ella? ¡Nunca...!

MANOLITA. Piensa en el niño. ¡Hazlo por él!

FORTUNATA. No...

MANOLITA. Estás mal, ¡muy mal! y el niño necesita cuidados que tú ya no podrás darle...

FORTUNATA. ...A ella... ¡jamás!

MANOLITA. Vas... a... ¡morir!

FORTUNATA. ¿Eh...?

MANOLITA. No seas egoísta; aunque vivieras, ¿qué podrías darle a tu hijo? ¡Miseria! En cambio, Jacinta...

FORTUNATA. Pero, ¿quién eres tú? Estás de acuerdo con ella. Te ha comprado. (*Grita.*) ¡Mauricia...! ¡Ven...!

MANOLITA. ¡Mauricia ha muerto!

FORTUNATA. ¡No! ¡Vive! ¡Y vendrá a defenderme! ¡No consentiré que me robéis a mi hijo! (*Entra JACINTA.*) ¡Ahí está! ¡Siento que se acerca...! ¡Entra... Mauricio...! ¿Por qué has tardado tanto? ¡Ven, Mauricio!

MANOLITA. Está agonizando. Delira.

FORTUNATA. ¡Echa a esa mujer de aquí! ¡Se ha vendido a Jacinta! ¡Quieren robarme a mi hijo!

JACINTA. Yo velaré por él y por ti, no temas. (*A MANOLITA.*) Tome al niño y llévele a mi casa. (*A FORTUNATA.*) Ya está todo arreglado.

(*Sale MANOLITA.*)

FORTUNATA. Mauricia... amiga... Ven a mi lado... Que yo pueda sentirte... (*JACINTA se acerca.*) ¡Júrame que si muero velarás por mi hijo! ¡Júramelo!

JACINTA. ¡Lo juro!

FORTUNATA. Sólo te tengo a ti. La otra noche soñé que habías muerto y todos se empeñan en decir que es verdad. Nadie nos quiere, todos desean que nos muramos y ¿por qué no? Vente conmigo, Mauricia, verás qué bien vamos a estar las dos allá. En nuestro lugar, debe serlo, porque aquí no hemos tenido nada, nada, aparte de los hijos.

(*Pausa.*)

JACINTA. La primera palabra que dirá tu hijo, será: «Madre...» y me mirará a mí.

FORTUNATA. Abre el balcón; quiero oír los ruidos de la calle.

JACINTA. Tu vida no ha sido... inútil; has vivido para mí. Hasta tu hijo servirá para atar a Juan para siempre a mí.

(*Se oye la calle. Organillos, carritos de música, voces.*)

JACINTA. Gracias por todo, incluso por lo que nunca sospechaste. Nos unen lazos vergonzosos. Lo que tú enseñaste a Juan, lo que yo aprendí de él.

FORTUNATA. Mi calle... Mi bendita calle... La oigo muy lejos...

JACINTA. Nunca quisiste aceptar que yo le amara tanto como tú. ¡Le he amado más! ¡Y le amaré mientras viva! ¡Y aun después de muerta le seguiré amando!

FORTUNATA. Habla más fuerte, Mauricia; que apenas te oigo.

JACINTA. ¿Sabes cuál es mi deseo más ardiente?

FORTUNATA. ¡Qué lejos!

JACINTA. ¡Que envejezca! ¡Que no pueda desear a otra! ¡Que me

necesite! Tú esto no lo habrías comprendido; has amado en él tan sólo su cuerpo; y yo... ¡todo él! Cantando saldré de aquí, porque entre el remordimiento por tu muerte y la alegría del hijo, lo de Aurora... se acabó. ¡Tú no lo sabías!, ¿verdad? Yo... ¡desde antes de que sucediera! porque fui yo misma la que, sin ellos advertirlo, les empujé a uno en brazos del otro. Aurora... y todas las que hubiesen sido precisas, ¡para arrancarlo de ti!

(Entra MANOLITA con el niño.)

JACINTA. *(Al verla.)* Quiero estar a solas con ella. Que nadie entre aquí.

MANOLITA. ¿Quiere verla morir?

JACINTA. ¡Sííí...!

(Sale MANOLITA.)

FORTUNATA. ¿Estamos solas?

JACINTA. No; estamos con Juan.

FORTUNATA. ¿Juan...? ¡Trae a mi hijo...! ¡Quiero que él le vea...!

JACINTA. ¡Le verá en mi casa!

FORTUNATA. ¿En tu casa, Mauricia?

JACINTA. No soy Mauricia.

FORTUNATA. Entonces... ¿quién eres tú?

JACINTA. Jacinta.

FORTUNATA. *(Grita.)* ¡Ah...! *(Aúlla.)* ¡Mi... hijo...! ¡Devuélvemelo! *(Cae muerta.)*

JACINTA. ¡Al fin...! *(Lentamente.)* ¿No ves ya? ¿Ves ya cuál va a ser nuestro futuro? Felices los tres, gracias a ti. ¡Los tres! ¡Ah...! *(De rodillas ante el cadáver; llora con rabia.)* No lloro porque estás muerta... Lloro... ¡porque estás viva! ¡Y lo estarás siempre, siempre...! ¡Y yo le amaré desesperadamente sabiendo que, du-

rante toda la vida, cuando me posea y grite: «Jacinta», estará pensando en ti, poseyéndote a ti, gritando en lo más profundo de sí mismo: «¡Fortunata!»... «¡Fortunata!».

ESCENA XV: CORAL

(Y queda tendida sobre el cadáver.) (Oscuro.) (Luz. Entra JUAN.)

JUAN. ¿Qué es esto? ¿Todos los muebles de la casa con fundas y los relojes parados? ¿Qué ocurre? ¿Salimos de viaje?

(JACINTA se pone de pie. Está en camisión, el pelo suelto, como en el arranque de la obra. Avanza; canturrea. Está en su alcoba.)

JUAN. ¡Jacinta...! ¿No me has oído?

JACINTA. *(Al vacío.)* Estamos fuera; en el otro extremo del mundo.

JUAN. ¡Ven aquí!

JACINTA. No.

JUAN. Pero, ¡si lo estás deseando...!

JACINTA. Tus juegos monstruosos se han apoderado de mí. *(Ríe FORTUNATA.)* ¡Y me gustan ya más que a ti! ¡Juan...!

FORTUNATA. *(Muy suavemente.)* ¡Juan...!

JACINTA. ¡Más cerca!

FORTUNATA. ¡Abrázame!

JACINTA. *(Alucinada.)* ¡Abrázame! *(Se abraza a sí misma.)*

FORTUNATA. ¡Abrázame!

JACINTA. *(Más suave.)* ¡Ah...!

FORTUNATA. *(Más fuerte.)* ¡Ah...!

JUAN. ¡Te quiero...! ¡Te quiero...!

FORTUNATA. ¡Te quiero!

JACINTA. ¡Te quiero!

JUAN. ¡Te deseo!

JACINTA. ¡Te quiero!

FORTUNATA. ¡Te quiero!

(JACINTA pronuncia las palabras, pero ningún sonido sale de sus labios.)

(TELÓN MUY RÁPIDO.)